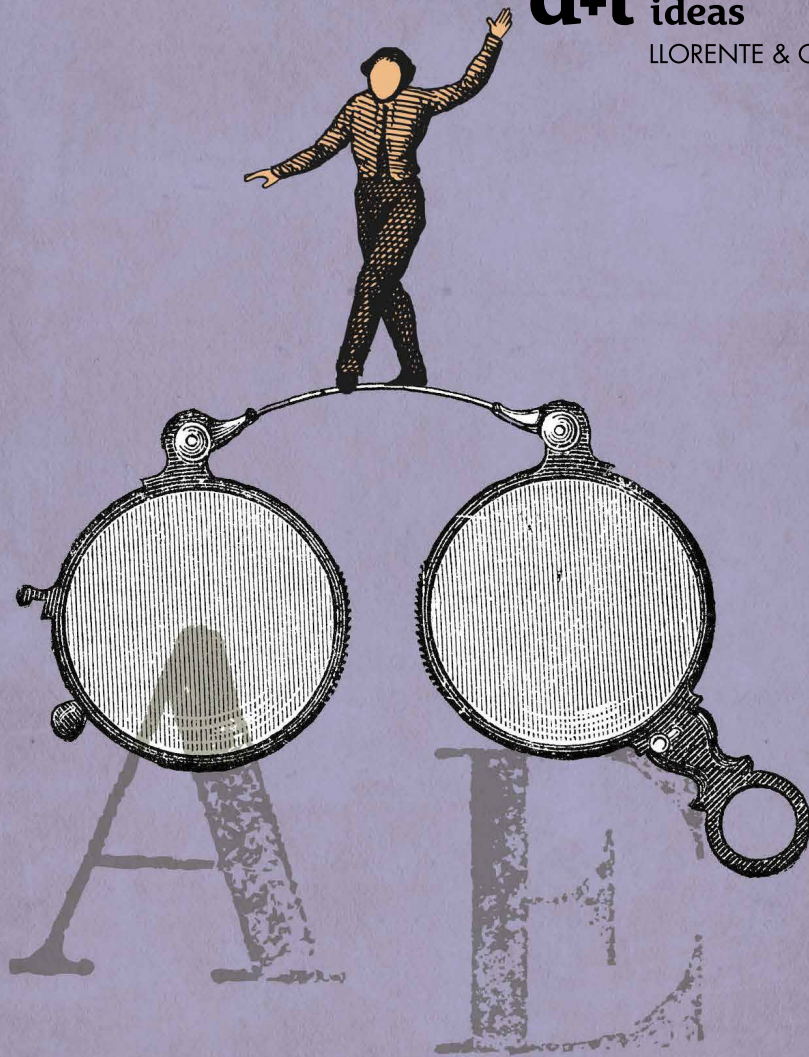


2015 n° 21

USO

d+i desarrollando ideas

LLORENTE & CUENCA



UE-LATAM:
una relación de valores compartidos

DESARROLLANDO IDEAS

Desarrollando Ideas es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

Desarrollando Ideas es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la sociedad y tendencias de comunicación, desde un posicionamiento independiente. Porque la realidad no es blanca o negra existe Desarrollando Ideas.

UNO

UNO es una publicación de Desarrollando Ideas dirigida a clientes, profesionales del sector, periodistas y líderes de opinión, en la que firmas invitadas de España, Portugal y América Latina, junto con Socios y Directivos de LLORENTE & CUENCA, analizan temas relacionados con el mundo de la comunicación.

Con el apoyo de:



DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN:
Desarrollando Ideas de LLORENTE & CUENCA

CONCEPTO GRÁFICO Y DISEÑO:
AR Difusión

ILUSTRACIONES:
Marisa Maestre

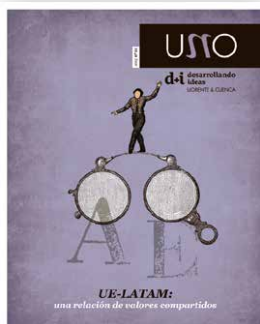
IMPRESIÓN:
naturprint.com

Impreso en España
Madrid, septiembre 2015

Desarrollando Ideas no asume necesariamente como suyas las opiniones vertidas en los artículos de los colaboradores habituales e invitados de UNO.

WWW.DESARROLLANDO-IDEAS.COM
WWW.REVISTA-UNO.COM





Todos los derechos reservados.
Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de los textos e imágenes contenidos en este libro sin la autorización expresa de Desarrollando Ideas.

SUMARIO

2015 N° 21

4

QUIÉNES **SON** LOS *colaboradores*

8

UE-LATAM: una relación de valores compartidos

11

LATINOAMÉRICA, CADA VEZ *menos* europea

15

AMÉRICA LATINA, España Y Europa

17

MÉXICO-UE: **RESPONSABILIDAD GLOBAL *compartida***

19

UNIÓN EUROPEA-AMÉRICA LATINA Y CARIBE: **nuevos desafíos**

22

INVERSIÓN EXTRANJERA EN CUBA, COMPONENTE *fundamental* PARA EL DESARROLLO DE DETERMINADOS SECTORES DE LA ECONOMÍA NACIONAL

25

UNA ASOCIACIÓN **ESTRATÉGICA** POR EL *clima*

27

HAY QUE SEGUIR **INTENSIFICANDO** LAS *relaciones* CON NUESTROS ALIADOS NATURALES

31

LA RELACIÓN **UE-CELAC: "Eppur si muove!"**

33

MÉXICO CADA DÍA MÁS CERCA DE *Europa*

37

REFLEXIONES TRAS LA II CUMBRE **UE-Celac** DE BRUSELAS

41

RELACIONES **ECONÓMICAS** DE MÉXICO CON LA *Unión Europea*

44

BRASIL, MERCOSUR Y LA **UNIÓN EUROPEA**: LA *apertura* COMO CUESTIÓN DE *supervivencia*

47

BRASIL E PORTUGAL, UNA *parceria* CADA VEZ MAIS NECESSÁRIA

49

A **AMÉRICA LATINA** E O **BRASIL** COMO *parceiros* DE PORTUGAL

52

UNIÓN **EUROPEA-AMÉRICA LATINA**, RETO PARA *Pymes*

55

LA **SOCIEDAD CIVIL**: UN ACTOR *infravalorado*

57

LA PUJANZA **UNIVERSITARIA** E INTERNACIONAL DEL **Celac-UE**

59

TIEMPO DE EMPEZAR A *pensar*

63

UNIÓN EUROPEA – América Latina: CARTES SUR TABLE

70

LLORENTE & CUENCA



José Antonio Zarzalejos

Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto y periodista. Fue Director de *El Correo de Bilbao*, Secretario General de Vocento y Director de ABC en España. Está vinculado a LLORENTE & CUENCA como **Asesor externo** permanente y ha sido Director General de la firma en España. Distinguido con varios galardones profesionales, tales como el Premio Mariano de Cavia, el de la Federación de las Asociaciones de la Prensa de España, el Javier Godó de Periodismo y el Luca de Tena. [España]



José Manuel García-Margallo

Es **ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España**. Licenciado en Derecho (1965); Master of Laws (Harvard, 1972) y Doctor en Derecho por la Universidad Miguel Hernández (Alicante, 2002). Inspector de Finanzas (1968). Fue director general de Desarrollo Comunitario del Ministerio de Cultura y diputado al Congreso (1977-1979). Fue presidente de la Comisión de Peticiones del Congreso de los Diputados (1979-1982) y, posteriormente, portavoz de Economía y Hacienda (1986-1994) y diputado al Parlamento Europeo (desde 1994). Fue vicepresidente de la Subcomisión de Asuntos Monetarios (1999-2004) y vicepresidente de la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios (1999-2004). Ha sido condecorado con la Gran Cruz del Mérito Civil (1982) y la orden del Mérito Constitucional (1983). [España]



Carlos de Icaza

Es **subsecretario de Relaciones Exteriores** y Sherpa de México ante el G20 y ha sido embajador ante diversos países como Francia (2007-2012), Estados Unidos (2004-2007), Japón (2001-2004), Argentina (1995-1996), así como representante permanente ante la Unesco (2010-2012) y alerno ante la Organización Internacional del Trabajo (1979-1980). Además, ha ostentado puestos de responsabilidad en la Cancillería mexicana como subsecretario de Relaciones Exteriores para América Latina y Asia Pacífico (1998-2000); oficial mayor (1991-1993); secretario particular del Canciller (1988-1991); director general para América Latina y el Caribe (1983-1986). Fue nombrado embajador eminente en 2005. [México]



Andrés Rebolledo

Es **director general de Relaciones Económicas Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile**. Economista de la Universidad de Chile con post grado en Economía Internacional y Desarrollo Económico en la Universidad Complutense de Madrid. A principios de los noventa pasa a ser Encargado del área México, Centroamérica y ALADI del Departamento América Latina e Integración de DIRECON y luego, jefe de este Departamento y director de Asuntos Económicos Bilaterales (2005-2008). Fue nombrado embajador de Chile en Uruguay (2009) y representante permanente del país ante la ALADI. Es consultor en el área de Integración y Comercio del BID (2010-2014, EE. UU.). [Chile]



Déborah Rivas

Licenciada en Relaciones Económicas Internacionales, Déborah laboró en Cubazúcar y fue presidenta de la Corporación Panamericana S.A. Dentro del Ministerio del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera de la República de Cuba ha ocupado puestos de directora de Promoción y Evaluación de Negocios Conjuntos, subdirectora de Negociaciones con Capital Extranjero, directora de control a la Inversión Extranjera y, desde el año 2013, es **directora general de Inversión Extranjera**. Realizó trabajo diplomático en las Embajadas de Cuba en México y Perú, y ha cursado diplomados y cursos de Administración de Proyectos, Negociaciones Multilaterales o Negociación de Acuerdos Internacionales de Inversión. [Cuba]

QUIÉNES *SON* LOS *colaboradores*

Miguel Arias



Es el **comisario europeo de Energía y Acción por el Clima** desde el 1 de noviembre de 2014. Estudió la carrera de derecho en la Universidad Complutense de Madrid (1974) y es abogado del Estado. En 1987 ejerció como profesor de la Universidad de Cádiz hasta que en 1982 fue elegido miembro del Parlamento andaluz. En 1986 fue elegido miembro del Parlamento Europeo hasta 1999, encabezando la comisión parlamentaria de Agricultura y Desarrollo Rural. Fue ministro de Agricultura y Pesca en el Gobierno de España (2000-2004), y ministro de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (2011-2014), antes de ser elegido cabeza de lista de su partido para las elecciones al Parlamento Europeo de 2014. [España]

Antonio Tajani



Actualmente es **vicepresidente primero del Parlamento Europeo**, responsable por las relaciones con América Latina y miembro de la Asamblea Parlamentaria Europea-Latinoamericana (EuroLat). Ha sido vicepresidente de la Comisión europea y comisario europeo de Transportes entre 2008 y 2010, y comisario de Industria y Emprendimiento entre 2010 y 2014. Es vicepresidente del Partido Popular Europeo (PPE) desde el 2002. [Italia]

Ramón Jáuregui



Nacido en San Sebastián en 1948, estudió Ingeniería Mecánica y Derecho, implicándose en política desde su juventud. Ha desempeñado cargos orgánicos tanto en el PSE y la sección vasca del sindicato UGT, como en el PSOE. Ha tenido también numerosas responsabilidades institucionales, entre ellas Vicepresidente del Gobierno Vasco, Secretario General del Grupo Parlamentario Socialista en el Congreso y Ministro de la Presidencia. Desde 2014, y por segunda vez en su carrera, Ramón Jáuregui es **diputado en el Parlamento Europeo**, donde forma parte de la Comisión de Asuntos Constitucionales y **preside la delegación europea de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EuroLat)**. [España]

Teresa Jiménez-Becerril



Nacida en Sevilla el 24 de julio de 1961. Licenciada en periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad colabora regularmente con el periódico nacional *ABC* y puntualmente con *El Mundo* y *La Razón*. Desde 2002, es presidenta de Honor de la Fundación Alberto Jiménez Becerril contra el Terrorismo y la Violencia. europarlamentaria desde el 2009 y miembro titular de la Comisión de Libertades Civiles, Justicia y Asuntos Internos, Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad y Subcomisión de Derechos Humanos. En la actualidad es Co-presidenta de la Comisión Parlamentaria Mixta México - Unión Europea y **eurodiputada en el Parlamento Europeo**. [España]

José Ignacio Salafranca



Vicepresidente de la Sección Española del Consejo Federal del Movimiento Europeo. Fue miembro del Consejo Asesor del PNUD. Designado embajador jefe de la Delegación de la UE en Argentina (2015). Además, ostentó el cargo de diputado al Parlamento Europeo (1994-2014) donde fue presidente Europeo de la Asamblea Parlamentaria EuroLat y de las Delegaciones para las Relaciones con los Países de América Central, México y Cuba y América del Sur y Mercosur. Es licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, diplomado en Integración Europea por la Escuela Diplomática de Madrid, y Doctor Honoris Causa por la Universidad de Las Américas de Chile. [España]

Valentín Díez



Estudió Administración de Empresas en la Universidad Iberoamericana y realizó cursos de postgrado en Mercadotecnia, Ventas y Administración de Personal en la Universidad de Michigan en Ann Arbor. Es **presidente del Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología, A.C. (COMCE)** y presidente del Instituto Mexicano para la Competitividad, A.C. (IMCO), y miembro del Consejo Mexicano de Negocios. Además, es miembro del Consejo Mundial de AB INBEV, el grupo cervecero más grande del mundo, quien le reconoció como el artífice del éxito en el Mercado Internacional. También es vicepresidente de los Consejos de Administración de Kimberly Clark de México, y Grupo Aeroméxico. [México]

César Maia



Diputado Federal Constituyente y alcalde de Río de Janeiro en tres mandatos (de 1993 a 1997 y de 2001 a 2009). Exiliado en Chile durante la dictadura militar de Brasil, se licenció en Economía en la Universidad de Chile. Actualmente es el **director de la Fundación Liberdade e Cidadania**, del partido Demócratas, y representa al partido en asuntos sudamericanos, también como observador internacional. Además, es el vicepresidente de la Internacional Demócrata de Centro (IDC), asociación de partidos políticos a la que pertenecen, entre otros, el PP (España) y la CDU (Alemania). [Brasil]

Francisco Murteira



Na sua longa carreira destacam-se a sua passagem pela Companhia Portuguesa Rádio Marconi, onde iniciou a sua carreira profissional, tendo chegado a Presidente do Conselho de Administração desta empresa, funções que exerceu de 1978 a 1982. Foi vice-presidente da Sorefame (1982-1983) e presidente da Portugal Telecom (1996-2003) num período determinante para o sector das TIC em Portugal. É atualmente Senior Partner da SaeR – Sociedade de Avaliação Estratégica e Risco, presidente da Mesa de Assembleia Geral da Ordem dos Economistas e **presidente da Câmara de Comércio e Indústria Luso-Brasileira**. Em Dezembro de 2007 foi eleito Bastonário da Ordem dos Economistas. [Portugal]

António Saraiva



É **presidente da Confederação Empresarial de Portugal** desde janeiro de 2011, presidente do Conselho Geral da ELO – Associação Portuguesa para o Desenvolvimento Económico e a Cooperação desde 2014. Vogal do Conselho Estratégico da SOFID – Sociedade Para o Financiamento do Desenvolvimento, SA, desde 2014 e ainda membro do Conselho Consultivo da ATEC – Associação de Formação para a Indústria desde 2014. [Portugal]

Antonio Garamendi



Nació en la localidad vizcaína de Getxo en 1958. Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto, es **presidente de CEPYME** y CONFEMETAL y vicepresidente de CEOE. Ha desarrollado proyectos empresariales propios y ha participado en negocios familiares y en Consejos de Administración y Consejos Asesores de grandes empresas. Actualmente su actividad empresarial se centra en los sectores del Metal, Construcción, Inmobiliario, Seguros y Hostelería. Fue Presidente Fundador de la Asociación de Jóvenes Empresarios del País Vasco, y Presidente de la Confederación Española de Jóvenes Empresarios, de la Confederación Iberoamericana de Jóvenes Empresarios y de la Comisión de Creación de Empresas de la CEOE. [España]

José María Zufaur



Fue secretario general de la Unión Sindical Obrera (1971-1977) y en 1975 pasó a ser integrante de la “Comisión de los 10” de la Oposición Democrática. En 1977 es elegido miembro de la Comisión Ejecutiva Confederada de la Unión General de Trabajadores (UGT) donde ha ostentado los puestos de secretario general adjunto (SGA), responsable de las Comisiones Negociadoras de UGT en los “Acuerdos de Concertación Social”, director de la revista Claridad y director del Instituto Sindical de Estudios. Además, es **presidente de la Sección de Relaciones Exteriores del Comité Económico y Social de la Unión Europea**, miembro del Comité Científico del Centro de Estudios Sindicales del Instituto de Florencia y del Grupo de Alto Nivel sobre Relaciones Laborales y Cambio Industrial en la Unión Europea. [España]

Francisco Aldecoa



Es **catedrático de Relaciones Internacionales** en la Universidad del País Vasco (desde 1990) y en el Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (2000), donde fue, además, decano (2002-2010). Es titular de la Cátedra Jean Monnet de la Comisión Europea desde 1994, y Doctor Honoris Causa por la Universidad de Bucarest (2009). Ha sido presidente de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales (2005-2009). Actualmente es director del Centro de Gestión, Análisis y Evaluación de la Universidad Complutense de Madrid. [España]

Luis Tonelli



Luis Tonelli es **director de la Carrera de Ciencia Política de la UBA**. Estudió Ciencia Política en la Universidad del Salvador y en la Universidad de Oxford. Desde 1985 dicta cursos en universidades nacionales y del exterior. Desde 2011, ha sido elegido tres veces director de la carrera que dirige actualmente en la UBA donde es, además, profesor titular de Política Comparada. Ha sido director de la Cátedra de Estudios Argentinos de la Universidad de Salamanca, becario Chevening para Altos Estudios en UK y becario del Departamento de Estado, EE. UU. Ha sido director general de Planificación Estratégica del Ministerio de Economía y editor de Política de la revista Debate. [Argentina]

Javier Rosado



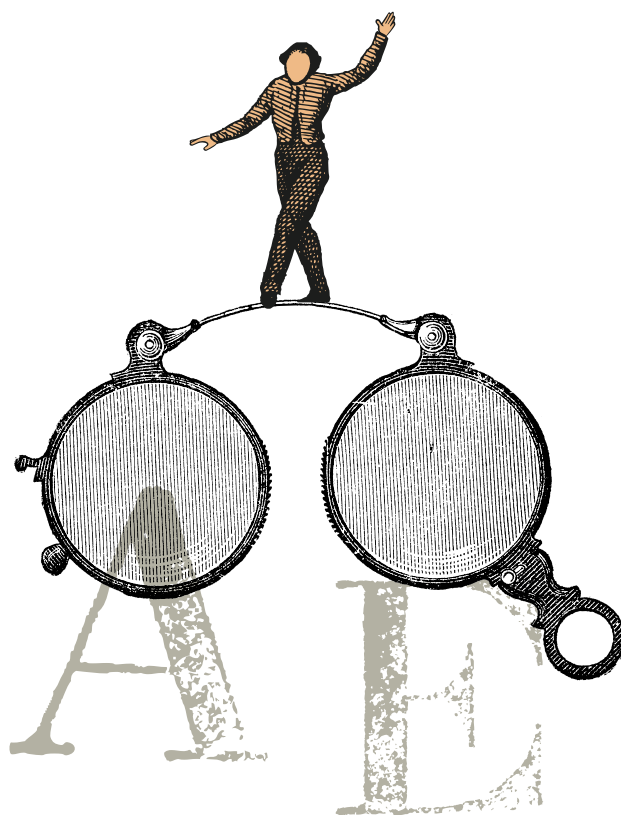
Es **socio y director general de LLORENTE & CUENCA Panamá**, operación de la que lleva al frente 7 años con una amplia experiencia en Centro América. Dentro del Grupo CEPSA, ha sido director de Comunicación de la Refinería Gibraltar-San Roque –una de las más grandes de Europa y la mayor de España–, director de Comunicación de Petresa e Interquisa, y de NGS (joint venture entre CEPSA y Unión Fenosa). Anterior a esto, Javier trabajó durante 4 años para editorial Planeta. Máster en Gestión de Empresas de Comunicación (Universidad de Navarra e IESE) y Licenciado en Ciencias de la Información (Universidad de Navarra). [Panamá]

José Isaías Rodríguez



Es **vicepresidente de Asuntos Europeos en LLORENTE & CUENCA**, vicepresidente del Grupo de Empleadores del Comité Económico y Social Europeo (CESE) y miembro del Consejo Asesor de la Fundación Europea de Formación (ETF). Inició su carrera en la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) como director adjunto del Departamento de Comunidades Europeas y, posteriormente, como vicesecretario general. Desde la entrada de España en la Unión Europea y durante 25 años, ha sido director de la Delegación de la CEOE en Bruselas, cargo desde el que ha representado los intereses de las empresas españolas ante las Instituciones Europeas y ante BUSINESSEUROPE. [España]

UE-LATAM:
una relación
de valores compartidos





José Antonio Llorente

Socio Fundador y Presidente de LLORENTE & CUENCA / Brasil-España

Vivimos en un mundo que cambia permanentemente y, al estar inmersos en su propia complejidad, la percepción de los cambios, a veces, no es acorde con la velocidad de los mismos. La relación entre América Latina y Europa no es ajena a esta evolución.

Asia y, en ese contexto, China, con un gran desarrollo comercial e inversor, tiene un impacto muy significativo en la relación Euro-latinoamericana y, probablemente, en 2016, se convertirá en el segundo socio comercial de Latinoamérica por delante de la Unión Europea (UE). Frente a esa emergencia de China, con todo su potencial comercial y de inversiones financieras, la relación de Europa y América Latina se apoya, fundamentalmente, en algo tan sólido como que sus sociedades tienen una dilatada relación basada en nexos históricos, culturales, de respeto a los derechos humanos y a las leyes internacionales, en la defensa de intereses mutuos desde la óptica de los valores compartidos y, por supuesto, en una evolución muy importante de sus relaciones económicas y comerciales.

La UE es, por el momento, el segundo socio comercial y el primer inversor extranjero de la región latinoamericana. La suma de todas las inversiones de la UE en China, India y Rusia juntas es inferior a su cifra inversora en América Latina. Estas inversiones tienen, además, la calidad de ser socialmente responsables, contribuyendo a la creación de empleo, la transferencia de tecnología y al desarrollo sostenible. Las inversiones de América Latina en la Unión Europea crecen cada año y Brasil es ahora el segundo inversor después de Estados Unidos, lo que contribuye a la creación de empleo y crecimiento en Europa.

“*Hay una masa crítica que permite, actuando unidos, conseguir objetivos importantes en el plano mundial*”

Es muy oportuno reflexionar sobre el camino por el que deberían transcurrir las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y, a la vez, proponer una hoja de ruta concreta para preservar lo avanzado, eludir la languidez que vive la relación y encontrar senderos por los que caminar juntos, haciéndolo con un ritmo más intenso y de forma más eficiente.

Las cifras son elocuentes. Los países de la UE y los de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (Celac) representan un tercio de los miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y, en el caso del G20, casi la mitad de sus miembros provienen de estas dos regiones. Hay una masa crítica que permite, actuando unidos, conseguir objetivos importantes en el plano mundial. Para ello, es necesario fortalecer las dimensiones política, económica y de cooperación en las relaciones UE-Celac. Este enfoque sólo podrá producir beneficios para ambas partes.

En todo ello, el sector privado tiene un protagonismo especial para favorecer el crecimiento económico, creando empleos decentes. Su papel es fundamental en la contribución al bienestar de las sociedades de Europa y de Latinoamérica, así como para dar un nuevo impulso a la relación birregional.



LATINOAMÉRICA,

CADA VEZ *menos europea*



José Antonio Zarzalejos

Periodista, ex director de ABC y El Correo / España

La cumbre que se celebró en el mes de junio de 2015 en Bruselas entre los sesenta y un Estados que forman la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) fue un discreto fracaso. Y lo fue, esencialmente, porque los dos continentes se han introducido en sendos procesos de introspección política y económica como consecuencia de episodios críticos agudos. Aunque el bloque comunitario europeo es el principal inversor en los países latinoamericanos y del Caribe –la cifra supera los 500 000 millones de euros en 2013, lo que constituye más de un tercio del flujo inversor que recibe el área latinoamericana–, China compite con la Unión Europea y se acerca ya a los 225 000 millones de inversión, mientras el centro de gravedad mundial sigue desplazándose desde el Atlántico hacia el Pacífico. Ese es el cuadro de situación.

La vieja Europa “lucha por mantener su peso en Latinoamérica” rezaba el titular del diario *El País* del 12 de junio de este año que daba cuenta de la cumbre bruselense, pero la realidad más inmediata remite a otra pelea de la UE: la que mantiene consigo misma para alcanzar los objetivos de cohesión interna y de desarrollo económico y político que están previstos en sus tratados fundacionales. En tanto en cuanto los países que integran la Unión, y especialmente los que conforman la eurozona, no

“*La Unión Europea está ensimismada en sus problemas –Grecia, Ucrania, la crisis económica– lo que no le permite una visión más amplia de sus posibilidades*

logren reducir sus contradicciones y acelerar sus mecanismos de integración, será muy difícil que se avance francamente en dos frentes necesarios: de una parte, el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos que crearía un área comercial de colosales proporciones y de otra parte, la profundización en los acuerdos bilaterales con los países de Latinoamérica y el Caribe.

La crisis de la Unión Europea a propósito de Grecia –que estalló en el mes de julio pasado pero que se incubaba desde el mes de enero de 2015 y borboteaba mientras en Bruselas europeos y latinoamericanos trataban de redactar una declaración final airosa– ha absorbido todas o casi todas las energías de la prospectiva europea, incluyendo la que es necesaria aplicar a las relaciones de la Unión con los Estados agrupados en Celac. La Unión Europea se encuentra en uno de sus momentos más críticos –quizás el más crítico de su historia– porque se trata de una crisis de identidad. La UE tiene un enorme trecho que recorrer: el que va de su realidad actual, dominada por economías frágiles y con una brecha efectiva y emocional entre los Estados del norte y los del sur, hasta el de sus aspiraciones que se resumen en una fundamental: lograr la federalización de los Estados miembros desde el punto de vista político y legislativo, además del económico-financiero.

La bancarrota griega, con el cortejo de comportamientos hostiles que se han ido produciendo, ha devuelto a la realidad a las clases dirigentes europeas y a las opiniones públicas de los Estados miembros mostrando que los pilares de la Unión no son lo sólidos y estables que se suponía. La emergencia de fuerzas políticas populistas, bien de extrema izquierda, bien de extrema derecha o ultranacionalistas, plantea en muchas sociedades europeas un sinnúmero de incertidumbres sobre la asunción plenamente mayoritaria del sentimiento europeísta. El escepticismo de Gran Bretaña, que someterá a referéndum en 2017 su pertenencia a la UE, ensimisma más aún a los dirigentes de la organización de Estados y no les permite ocuparse de construir con más rapidez y dinamismo el protagonismo político-comercial de Europa tanto en Latinoamérica como en Asia, particularmente en China.



“ Hay una fuerte asimetría en los países de Latinoamérica y el Caribe, tanto en lo económico como en lo político; unos están en recesión y otros en crecimiento, unos maduros democráticamente y otros no

En estas circunstancias y con la mayoría de sus Estados con crecimientos de su PIB muy limitados y en general insuficientes para dinamizar las respectivas economías, es muy difícil que la UE tenga una fuerte incidencia –al menos, no mayor que la actual– en los Estados que agrupa la Celac. A mayor abundamiento, el papel europeo de España –tradicional puente de Latinoamérica con Europa– ha decaído en los últimos años.

El eurodiputado socialista Ramón Jáuregui, un político equilibrado y ecuánime, escribía en la edición española del *Huffington Post* (16 de junio de 2015) un artículo revelador desde su titular (“No somos nadie”) del escaso rol de España en las relaciones entre Latinoamérica y Europa. Tiene razón Jáuregui al sostener: “Se ha dicho hasta la saciedad que Europa ha perdido pie, peso e influencia en América Latina, a pesar de ser el primer país cooperante y el primer socio comercial. La cumbre UE-Celac de primeros de junio quería enmendar esa ausencia de estos últimos años pero no lo hará si España no pesa en Europa y consigue que las miradas internacionales de la UE, además de a Ucrania y al Mediterráneo, se dirijan también a América Latina. Porque por graves que sean –y lo son– los problemas del este y el sur de la Unión, las oportunidades políticas y económicas que tenemos en América Latina son inmensas y las potencialidades de esa Alianza Estratégica en la gobernanza mundial, son formidables e inaplazables. Para eso, hace falta una España fuerte en América Latina y, lamento decirlo, ahora no somos nadie (...)”.

Jáuregui tiene razón y no es hiperbólico en el papel de España en la relación de Europa con América Latina. Los españoles hemos interiorizado que las controvertidas relaciones de nuestro país con Cuba –en donde los norteamericanos, e incluso los franceses, se han adelantado a la diplomacia española– y con Venezuela, son dos hándicaps que nos limitan, mientras que nuestra escasa presencia en los órganos de gobierno de la UE –el último fracaso ha sido el de Luis de Guindos, ministro de Economía, con aspiraciones frustradas a presidir la eurozona–, nos hacen deambular por un terreno de nadie, con algún desconcierto y sin referencias y objetivos de Estado, más allá de los coyunturales que se van marcando los sucesivos gobiernos en Madrid.

De otra parte, la situación de los Estados de Celac tampoco es homogénea ni en lo económico ni en lo político. Al contrario, es claramente heterogénea. Según José Juan Ruiz (El País, de 15 de junio de 2015), economista jefe del Banco Interamericano de Desarrollo en América Latina, hay dos grandes grupos de países: los que crecen y los que están en recesión. Venezuela, Argentina y Brasil, que suponen el 51% de la economía de la región están crisis, mientras que el resto –el 49%– crece a una tasa media de 3,4 %. Se produce en consecuencia, una fuerte asimetría en lo económico –el “crecimiento en América Latina se desplaza del sur al norte”, constata José Juan Ruiz– que se corresponde también con otra de carácter político. Mientras algunos países persisten en claros procesos de maduración de sus sistemas democráticos y en los que van cuajando clases medias con cada vez más expectativas, en otros siguen muy arraigados los regímenes populistas sin que florezcan sectores sociales centrales que ofrezcan estabilidad económica y política.

Este aspecto estrictamente político es una variable del análisis financiero que los inversores europeos sopesan porque allí donde las estructuras constitucionales tradicionales –los Estados de Derecho– se consolidan existe seguridad jurídica, sujeción a las decisiones jurisdiccionales y arbitrales y certidumbres laborales que permiten inversiones importantes y colaboraciones cada vez más amplias y fructíferas.

Basten estas rápidas reflexiones sobre lo que ocurre en Europa y los Estados miembros de Celac para explicar que, ante el empuje de los Estados Unidos y de China, y el fuerte imán del Pacífico para los países más consolidados de América Latina, el subcontinente resulta cada vez menos europeo en presencias y en percepciones y se alza ante la Unión Europea como una asignatura pendiente y de urgente resolución.

“ *España no tiene un papel relevante en Europa y eso es un condicionante para la cooperación con Celac y, además, dispone de relaciones muy complicadas con países como Cuba y Venezuela* ”



THE WORLD ON MERCATOR'S PROJECTION



AMÉRICA LATINA, *España y Europa*



José Manuel García-Margallo

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación / España

“España es una nación americana”, dijo el entonces Príncipe de Asturias, hoy Felipe VI, en un discurso en la universidad de Harvard. La realidad americana no puede comprenderse sin la presencia española, y la identidad española no se puede entender sin su bagaje iberoamericano. Esa relación históricamente estratégica constituye un activo extraordinariamente importante para España y para todos los países de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Es verdad que las relaciones comerciales de España y Latinoamérica son menos importantes de lo que comúnmente se cree, y, desde luego, menos de lo que deberían ser. En el periodo 1995-2013, las importaciones representaron entre el 3,5 % y 7,8 % del total de las importaciones españolas, según los años. Las exportaciones, por su parte, se movieron en este periodo entre el 4 % y el 6,4 %. En claro contraste, las inversiones españolas en Latinoamérica son extraordinariamente importantes y suponen casi un 30 % de nuestras inversiones en el exterior, siendo España el segundo inversor en la región, sólo por detrás de los EE. UU.

Sin embargo, España no puede limitar sus relaciones con Iberoamérica al ámbito regional. Hoy

“ *España debe ofrecer su ventaja comparativa y valor añadido como miembro de la Unión Europea y reforzar su condición de socio fiable del conjunto de las naciones latinoamericanas* ”

más que nunca, España debe ofrecer su ventaja comparativa y valor añadido como miembro de la Unión Europea y reforzar su condición de socio fiable del conjunto de las naciones latinoamericanas.

Por otra parte, un actor de primer orden en la escena internacional como es la Unión Europea no puede volver la es-

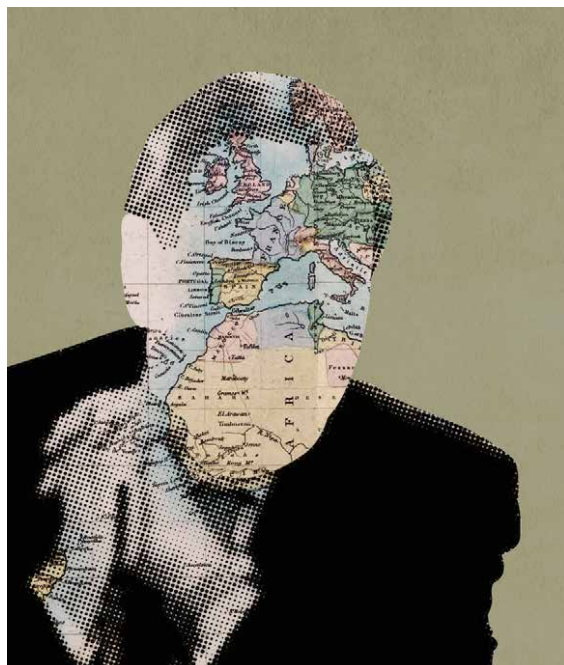
palda a una región de la importancia económica y política como es la Comunidad Iberoamericana. Esta región constituye uno de los grandes actores de la escena internacional, tanto por su peso en el PIB mundial, su población, su participación en el comercio mundial o su peso en importantes organismos multilaterales.

Durante largo tiempo, las relaciones entre la UE y América Latina no habían ocupado el puesto que realmente les corresponde. En realidad, la atención en América Latina y el inicio de un proceso de aproximación creciente, están íntimamente ligados a la incorporación de España –y también de Portugal– al proceso de integración europeo. El doble carácter de España, de país europeo e iberoamericano, ha servido para facilitar el entendimiento entre Europa y América Latina, y ha sido, sin duda, un factor determinante en el acercamiento de las dos regiones. El impulso de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina ha sido siempre,

desde el momento mismo de nuestra incorporación al proceso de integración europeo, un objetivo esencial de nuestra política exterior.

Este proceso de acercamiento se acelera en los últimos años, registrándose importantes avances. Sin ánimo de ser exhaustivo, se pueden dar algunos datos que dan fe de este proceso: la firma del Acuerdo Comercial Multipartes con Perú y Colombia, la firma del Acuerdo de Asociación con Centroamérica, el proceso que debe conducir a la actualización del Acuerdo Global con México y del Acuerdo de Asociación con Chile, por citar algunos de los procesos que este gobierno ha contribuido a impulsar. Antes de que concluya 2015, los ciudadanos colombianos y peruanos que se desplacen a Europa podrán hacerlo sin visado, gracias a la iniciativa que presentó en su momento el Presidente del Gobierno, Mariano Rajoy.

Este acercamiento ha tenido un claro reflejo en el avance de las relaciones comerciales. De esta for-



“ *El impulso de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina ha sido siempre, desde el momento mismo de nuestra incorporación al proceso de integración europeo, un objetivo esencial de nuestra política exterior* ”

ma, la Unión Europea ya es el segundo socio comercial¹ de América Latina y el Caribe. Durante la última década, el comercio birregional de bienes aumentó más del doble llegando a 202 000 millones de euros. Entre 2004 y 2014, las importaciones de bienes procedentes de América Latina ha crecido un 64,3 % y las exportaciones hacia América Latina un 124 %. Asimismo, las inversiones de la UE en América Latina han crecido de manera importante en los últimos años y representaban, en 2014, el 43 % de la inversión extranjera directa en los países Celac.

Indudablemente, los trabajos que se están llevando a cabo en el marco institucional no son ajenos a este proceso y tienen una incidencia positiva en el desarrollo económico de la región. Al abrir el mercado de la Unión Europea a las exportaciones latinoamericanas, y promover las inversiones mediante el establecimiento de un marco de seguridad jurídica, la Unión Europea está contribuyendo de manera importante al proceso de diversificación y a la transformación económica que vive hoy América Latina.

En definitiva, creo que debemos estar satisfechos porque se han producido importantes avances en las relaciones birregionales en los últimos años, lo que nos permite encarar con optimismo y confianza un futuro que reclama unas relaciones privilegiadas entre América y Europa.

¹ Fuente: SEAE y Comisión Europea

MÉXICO-UE: **RESPONSABILIDAD**

GLOBAL **compartida**



Carlos de Icaza

Subsecretario de Relaciones Exteriores de México / México

México tiene un interés estratégico en mantener una relación profunda, sólida, moderna y ambiciosa con la UE, con base en los valores compartidos de democracia, respeto a los derechos humanos y diálogo social, así como en una herencia cultural común y fuertes lazos históricos, políticos, económicos y humanos. Además, nos une nuestro apoyo al libre mercado y a un sistema internacional basado en normas para garantizar la paz y la seguridad. También compartimos intereses: ambos sabemos del potencial del libre comercio, la inversión extranjera directa y la integración para impulsar el desarrollo económico y la cohesión social.

Para satisfacer dichos intereses, ambas partes deben ser capaces de idear o modificar los instrumentos y mecanismos necesarios para concretar más iniciativas, profundizar el diálogo político, incrementar el comercio, la inversión y el turismo, y aumentar la cooperación. En eso consiste la tarea en curso de poner al día el Acuerdo Global y la Asociación Estratégica con su Plan Ejecutivo Conjunto, para que reflejen los cambios de los últimos quince años en México, en la UE y en el entorno global y traigan mayores beneficios para nuestras sociedades.

En 1950, los europeos emprendieron el proyecto de integración más ambicioso y exitoso de la historia,

“ *Para México, la UE es un aliado estratégico en temas multilaterales y un actor decisivo para conformar un orden más justo y enfrentar los retos globales* ”

y dieron una gran lección sobre cómo innovar en la creación de instituciones eficaces y poderosas que hoy permiten lograr los equilibrios que sostienen a la UE, la cual representa 26 % del PIB mundial, es la primera potencia comercial y el primer donante de ayuda al desarrollo. Además, es un polo de desarrollo tecnológico y sede de em-

presas líderes en sectores estratégicos para México, como el automotriz, el aeronáutico y el farmacéutico. En lo comercial, la UE es nuestro tercer socio y, entre 1999 y 2013, fue el segundo inversionista.

Los contactos gubernamentales con la UE y con sus Estados miembros son frecuentes y fructíferos. Desde el inicio del gobierno del presidente Peña Nieto, hemos suscrito más de doscientos acuerdos sobre salud, educación, aeronáutica, energía, y cooperación científico-técnica y económico-comercial, entre otros. Se han hecho cuatro visitas de Estado –Portugal, España, Reino Unido y Francia– y una oficial –Italia–, y hemos recibido en México a altos dignatarios de una docena de Estados miembros, además de los múltiples encuentros del canciller Meade con sus contrapartes europeas. Con la UE, de la que México es socio estratégico, acabamos de celebrar la VII Cumbre en la que acordamos dar pasos significativos para impulsar el proceso de actualización de nuestro marco jurídico bilateral e iniciar negociaciones en breve.

Para México, la UE es un aliado estratégico en temas multilaterales y un actor decisivo para conformar un orden más justo y enfrentar los retos globales. Las coincidencias en Naciones Unidas y en el G20 son múltiples y frecuentes, y somos un interlocutor importante el uno del otro. Además, ambos tenemos gran disposición para asumir mayores responsabilidades en el ámbito global, particularmente en temas como el cambio climático, la Agenda de Desarrollo Post-2015, el problema mundial de las drogas, la migración o las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz al amparo de Naciones Unidas. Cualquier esfuerzo será mucho más eficaz si México y la UE trabajan de manera conjunta.

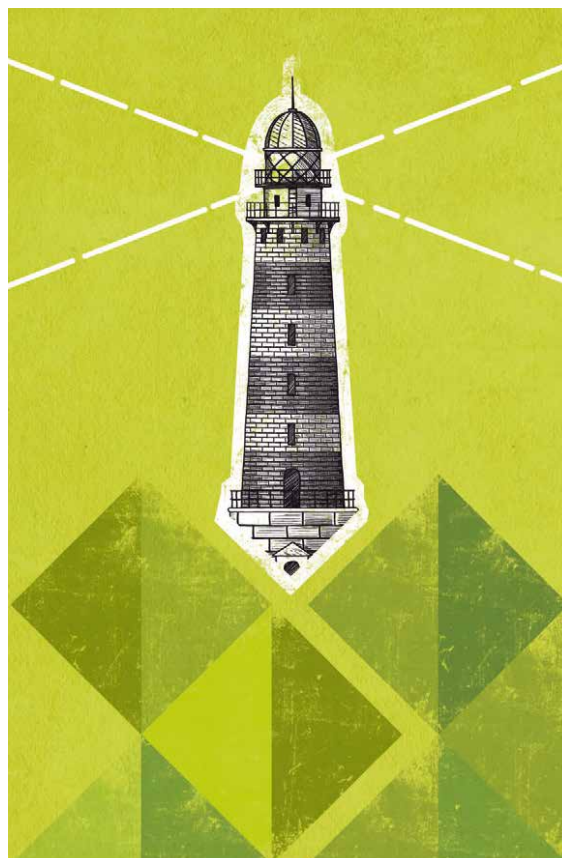
Esto también aplica al ámbito de la cooperación internacional. La UE es un actor de primera importancia en este sector y México está desarrollando sus capacidades para participar, no sólo como receptor como en el pasado, sino también como oferente, lo cual abre la posibilidad de promover más proyectos bilaterales, pero, sobre todo, de incursionar en la cooperación triangular.

A los pilares básicos de diálogo político, integración económica y cooperación de la relación bilateral, hay que sumar una amplia agenda de temas específicos en los que la colaboración entre la UE y México es, de suyo, benéfica. Tal es el caso de los intercambios en materia de ciencia y tecnología, formación, energía, educación superior, derechos humanos, justicia, política regional y empleo, por ejemplo.

Hay pocos actores en el entorno internacional que sean más idóneos que la UE para contribuir a que México alcance sus objetivos internos y externos. Además, México y Europa están llamados a desempeñar un papel significativo en el sistema internacional, cada uno en su ámbito de y a partir de sus capacidades, pero, también conjuntamente, con base en sus coincidencias en valores e intereses, para contribuir a conformar un escenario global en el que puedan desarrollarse plenamente.

“ Hay pocos actores en el entorno internacional que sean más idóneos que la UE para contribuir a que México alcance sus objetivos internos y externos

Mexicanos y europeos tenemos una agenda amplia y dinámica y sinergias que nos unen a pesar de la distancia. Nuestros esfuerzos tienen una inherente complementariedad que los hará mucho más fructíferos si profundizamos las relaciones y procuramos beneficios tangibles y concretos para nuestras sociedades.



UNIÓN EUROPEA-AMÉRICA LATINA Y CARIBE: *nuevos desafíos*



Andrés Rebolledo

Director general de Relaciones Económicas Internacionales,
Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile / Chile

Los históricos lazos políticos, culturales y económicos entre Europa y América Latina y El Caribe (ALC) son de larga data, pero recién desde 1999, luego del primer encuentro birregional en Río de Janeiro, las relaciones entre ALC y la Unión Europea (UE) han adquirido un carácter más institucional, convirtiéndose en componente sustantivo de las estrategias políticas y económicas en ambas regiones, especialmente en los temas económicos y de cooperación internacional.

Tenemos claro que, en años recientes, la relación comercial entre nuestras regiones se ha visto afectada, como consecuencia de la persistente crisis económica europea, agravada por la crisis internacional desatada en 2008-2009. Sin embargo, América Latina y El Caribe están interesados en fortalecer los vínculos económicos con la UE.

La profundización de las relaciones económicas entre nuestras dos regiones debiera ser parte relevante en la agenda. En efecto, hoy día, cuando los desafíos comerciales colocan a las regiones en el centro del mundo global, ALC no puede eludir que en la reorganización del mapa geoeconómico global, Europa tiene un peso muy significativo. Al mismo tiempo, la diversificación productiva que requiere ALC y el aporte científico-tecnológico y las capacidades de inversión europeas que pueden aportar a ese objetivo son insoslayables.

“*Nos interesa fomentar los flujos europeos de inversión y el acercamiento entre firmas europeas y las multilaterales*

La UE es el primer inversionista, la primera fuente de Ayuda Oficial al Desarrollo, el segundo socio comercial, y el primer importador mundial de alimentos de ALC. El programa de la UE de investigación, innovación, ciencia y tecnología,

“Horizonte 2020” está abierto a la participación de nuestros países, al igual que el nuevo programa “Erasmus Plus” para movilidad estudiantil y académica. Es preciso aprovechar plenamente esas oportunidades para mejorar la productividad y la competitividad.

Nos interesa fomentar los flujos europeos de inversión y el acercamiento entre firmas europeas y las multilaterales, las que están cada vez más presentes en territorio europeo. En este sentido, hay que destacar que el Banco Europeo de Inversiones tiene previsto destinar hasta 2 300 millones de euros para proyectos de conectividad en nuestra región. Esos recursos, junto a los que nosotros contamos con la CAF y el BID, abren oportunidades inéditas para favorecer el desarrollo regional. La infraestructura, energía, turismo, universidades y centros tecnológicos podrían verse beneficiados con financiamiento conjunto y la experiencia profesional europea.

Otro ámbito en el que se advierten nuevas iniciativas tiene que ver con los acuerdos de asociación birregionales e interregionales. En este campo, el



“América Latina y Europa se necesitan”

proceso abierto a comienzos del 2000 con la firma de acuerdos de asociación integral entre la UE y México, Chile, Perú y Colombia, así como con América Central, conoce un renovado impulso, al que se suma el reinicio de la negociación para un acuerdo UE-Mercosur. Además, en 2014 se han producido dos acontecimientos significativos: en julio, Ecuador y la UE alcanzaron un acuerdo comercial, en tanto que en febrero, la UE y Cuba restablecieron el diálogo con vistas a concretizar un acuerdo especial de cooperación para desarrollar el comercio y la inversión.

Finalmente, la creación de la Alianza del Pacífico (AP), que integran Chile, Colombia, México y Perú, con 42 observadores, 13 de ellos miembros de la UE, ha venido a dinamizar un proceso de integración latinoamericana acorde con las nuevas tendencias de las relaciones económicas internacionales.

La iniciativa de Chile, bien acogida por sus socios de la AP, de “convergencia en la diversidad” para generar un espacio de complementariedad con el Mercosur, para enfrentar necesidades comunes en conectividad, energía, facilitación de comercio, entre otras, significa que en la convergencia la región completa se fortalece, y podrá relacionarse mejor con otras regiones, en particular con la UE.

También, las relaciones en materia de cooperación están evolucionando como consecuencia de la implementación de los ocho capítulos temáticos que han sido adoptados en 2010 a partir de los ejes prioritarios de las Líneas de Acción de Madrid (Ciencia, investigación, innovación y tecnología; Desarrollo sostenible; Medio ambiente, cambio climático, biodiversidad, energía; Integración regional e interconectividad para fomentar la integración y la cohesión social; Migraciones; Educación y empleo para fomentar la integración y la cohesión social; y el problema mundial de la droga) completadas en 2013 en la Cumbre de Santiago de Chile con dos nuevos capítulos: Género e Inversiones. Todos estos temas son de la primera importancia para Chile y, por cierto, también para toda la región.

América Latina y Europa se necesitan. Los actuales momentos de dificultades económicas en ambas regiones serán superados. Las diferencias políticas, tanto en Europa como en nuestra región, nos llaman a promover la convergencia, y no debieran ser obstáculo para profundizar nuestros vínculos económicos y de cooperación.

INVERSIÓN EXTRANJERA EN CUBA, COMPONENTE *fundamental* PARA EL DESARROLLO DE DETERMINADOS SECTORES DE LA ECONOMÍA NACIONAL



Déborah Rivas

Directora general de Inversión Extranjera, MINCEX / Cuba

El Gobierno cubano aprobó, en octubre de 2013, la Política de Inversión Extranjera, la cual reconoce el papel que pueden jugar los flujos de capital foráneo para contribuir eficazmente a lograr los objetivos del desarrollo económico sostenible del país.

Durante la XXXII edición de la Feria Internacional de La Habana 2014 fue publicada la nueva Cartera de Oportunidades de Inversión Extranjera y la Guía del Inversionista, documentos que propician que de forma eficaz se logre promover y atraer inversión foránea hacia el país. Puede encontrarse la información en detalle en el sitio web: www.cepec.cu.

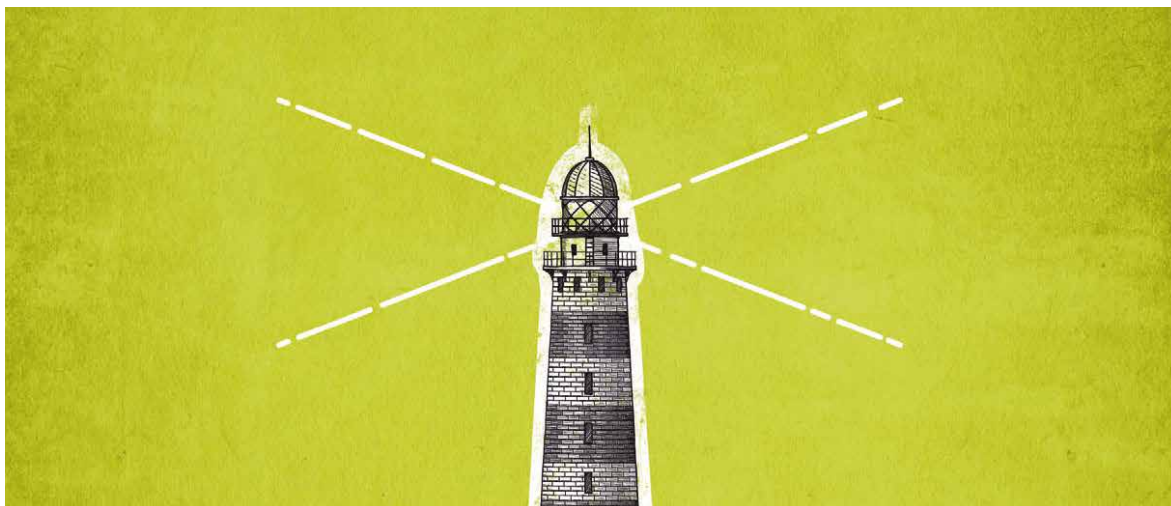
En la Cartera de Oportunidades 2014 fueron incluidos los principios generales y sectoriales de la política de inversión extranjera, que serán la guía para encauzarla como elemento activo y fundamental en determinadas actividades económicas. Incluye, además, información de los sectores donde se prioriza la atracción del capital extranjero, así como 246 proyectos con potencialidad para ejecutar inversiones en los sectores agroalimentario, industrias en general, energía a partir de fuentes renovables y no renovables, minería, transporte, turismo, industria azucarera, entre otros. La cartera también incorpora un grupo de proyectos a desarrollar en la Zona Especial de Desarrollo Mariel (ZEDM). Cada proyecto cuenta con una

“*Se espera que el capital extranjero genere efectos positivos hacia la industria nacional cubana*”

ficha que recoge información general de interés para los inversores extranjeros.

Dentro de los sectores y actividades priorizadas incluidas en la nueva Cartera, se consideran la producción e industrialización de alimentos, el desarrollo de producciones industriales para exportar y sustituir importaciones en las ramas de la ligera, la química, la sideromecánica y la electrónica, el desarrollo de nuevas infraestructuras y la modernización de las existentes. Se espera que el capital extranjero genere efectos positivos hacia la industria nacional cubana, y desarrollar así encadenamientos productivos en todas las direcciones que contribuyan a elevar la eficiencia de la cadena productiva.

Desde la aprobación y entrada en vigor del nuevo marco legal para la inversión extranjera, y como fruto de las acciones de promoción realizadas, se han generado muchos intereses de inversión en actividades y sectores tales como: exploración de hidrocarburos; generación eléctrica a partir de fuentes –renovables, entre los que se destacan los proyectos de parques eólicos y bioeléctricas a partir de biomasa cañera–; industria alimentaria en general; la agricultura; industria sideromecánica y ligera; construcción de hoteles y campos de golf; producción de materiales de la construcción y comercio mayorista.



En la actualidad, empresas de diversos países están negociando proyectos de inversión en varios sectores tanto en la ZEDM como en el resto del país; el impacto real de la inversión extranjera se apreciará a medio y largo plazo. Nos encontramos en estos momentos en una etapa inicial de atracción, cuyo objetivo principal radica en atraer mayores intereses de compañías extranjeras y lograr su confianza.

Antes de que concluya el año 2015, la Cartera de Oportunidades será actualizada, retirándose de ella proyectos que ya se encuentran en fase final de negociación e incorporándose nuevos.

Los intercambios con empresas españolas se han incrementado en los últimos meses, lográndose la concreción de dos usuarios en la Zona Especial de Desarrollo Mariel y con amplias potencialidades de negocios en el resto del país.

“El objetivo principal radica en atraer el interés de compañías extranjeras y lograr su confianza





Miguel Arias

Comisario europeo de Energía y Acción por el Clima / España

Hace 30 años que España y Portugal firmaron su adhesión a la Unión Europea. Echando la vista atrás, es evidente para quienes hemos vivido estos ilusionantes años que nuestra incorporación al proyecto europeo ha supuesto un instrumento de modernización, de estabilidad y de prosperidad para ambos países. A pesar de las dificultades que han atravesado en los últimos años como consecuencia de la peor crisis económica de nuestra historia reciente, hemos encontrado en el seno de la Unión Europea, una garantía para un futuro mejor. Jamás nuestro continente, esto es, los países que forman parte de la Unión, había disfrutado un periodo más largo de paz, estabilidad y prosperidad. Esto no es fruto de la casualidad. Es fruto de un esfuerzo colectivo basado en la solidaridad y en los valores universales de libertad, democracia, igualdad y Estado de Derecho, con el objetivo de superar los egoísmos nacionales y asegurar la libertad y prosperidad de nuestros ciudadanos.

En su adhesión a la Unión Europea, España y Portugal también incorporaron consigo un poco de América Latina, una región que forma parte de nuestro imaginario colectivo de manera tan intensa y palpable que a veces es difícil discernir dónde acaba Europa y dónde empieza América. Por eso, la Unión Europea y América Latina han buscado, a lo largo de los últimos años, establecer un marco estable de cooperación política, social y económica que ar-

“ *Tenemos una responsabilidad histórica de dar respuestas concretas ahora* ”

ticulase, en torno a los valores universales de los que les hablaba al principio, nuestras relaciones. Este deseo se materializó en la cumbre de Río de 1999 en la asociación estratégica birregional entre la Unión Europea

y América Latina y el Caribe. Desde entonces, las distancias que nos separan a través del océano se han reducido enormemente en beneficio mutuo. Hay innumerables ejemplos de ello. Los vínculos comerciales entre ambas regiones se han doblado en la última década. La Unión Europea es el principal inversor en la región con una cuota de un 34 % de inversión extranjera directa, al tiempo que un 20 % de ésta inversión en la UE viene de América Latina y el Caribe. Hemos firmado numerosos acuerdos comerciales, convirtiéndose ésta región en una de las más integradas con la Unión Europea.

Además, ambas regiones compartimos nuestra preocupación por asuntos globales. Y es que, en el mundo en el que vivimos, nos enfrentamos a grandes retos comunes a los que solo podemos hacer frente si aunamos nuestros esfuerzos. Debemos, pues, aprovechar las oportunidades que nuestras privilegiadas relaciones nos ofrecen para materializar nuestra voluntad de dar respuesta a los grandes retos globales de manera conjunta, siendo uno de los más acuciantes, en términos medioambientales y de desarrollo, la lucha contra el cambio climático. Tenemos, pues, una responsabilidad histórica de dar respuestas concretas ahora. En este contexto, la próxima cumbre

“La Unión Europea está dispuesta a tender la mano a aquellas que lo necesiten para hacer de esta lucha contra el cambio climático una realidad”

de Cambio Climático que se celebrará en París a final de año bajo los auspicios de Naciones Unidas, será una oportunidad para demostrarle al mundo que nuestra asociación estratégica es una asociación para el futuro y, una oportunidad para promover de manera conjunta un desarrollo duradero y garantizar un alto nivel de vida para nuestros ciudadanos en forma de un compromiso firme, vinculante, y hacer frente al calentamiento global.

Como negociador de la Unión Europea en la cumbre de París, quiero que esta cumbre marque un hito en una nueva era de interdependencia global. Que sirva para dar inicio a un nuevo estadio en el que la defensa del interés común superior aglutine a los países del mundo en torno a la noble causa de dejar una herencia mejor para las generaciones futuras en todo el planeta. La Unión Europea ha puesto encima de la mesa un compromiso sólido e inequívoco a este respecto. El pasado mes de octubre de 2014, alcanzamos un acuerdo europeo para reducir nuestras emisiones de CO₂ para 2030 en, como mínimo, un 40 % respecto a los niveles de 1990. Este acuerdo representa un claro ejemplo de la ambición y seriedad de nuestro compromiso climático. Pero además, creemos que este compromiso es compatible con el crecimiento económico y la creación de empleo. Los datos lo demuestran. A pesar de la crisis económica nuestra industria ha conseguido reducir sus emisiones y mantenerse competitiva, gracias al establecimiento hace ya 10 años del mercado europeo de carbono, que estimula la inversión en nuevas tecnologías más eficientes. Y es que el avance científico y tecnológico, además de ser una nueva oportunidad para nuestras economías, para nuestras empresas y para la creación de empleos nuevos, es la llave del éxito de nuestra acción por el clima.

Importantes naciones del mundo se están moviendo en la buena dirección. Todos los países del G7 han puesto sobre la mesa objetivos de reducción de emisiones, tal y como se acordó en la pasada cumbre climática de Lima. La mitad de los países miembros del G20 han presentado sus objetivos. En total somos ya más de 50 países los que hemos puesto sobre la mesa objetivos concretos de mitigación y adaptación, incluyendo a Méjico, China, Estados Unidos, Rusia, Canadá, y la Unión Europea. Juntos representamos el 60 % de las emisiones globales. Si bien es un buen dato, y demuestra que cada vez más países están tomándose en serio su responsabilidad, aún no es suficiente. Por ello, quiero animar a las naciones de Latinoamérica que aún no lo han hecho a que se sumen a este esfuerzo cuanto antes, cada una en la medida de sus posibilidades. La Unión Europea está dispuesta a tender la mano a aquellas que lo necesiten para hacer de esta lucha contra el cambio climático una realidad. Nadie debe faltar a esta responsabilidad global compartida que les mencionaba al principio. Todos debemos contribuir a este esfuerzo, ya que está en nuestras manos, especialmente en la de aquellos que ostentamos responsabilidades públicas, dejar a las futuras generaciones un mundo mejor, más justo y más próspero.

La lucha contra el cambio climático tiene mucho que ver con los valores compartidos de los que hablaba al principio. No podemos ni debemos hipotecar el futuro de nuestros hijos, haciéndoles más vulnerables todavía a los riesgos del cambio climático. Este desafío global, es más grande de lo que nuestra acción separada puede abarcar. La Unión Europea sabrá estar a la altura de las circunstancias. Confío en que nuestro compromiso sirva de ejemplo para otras regiones del mundo, también para América Latina. No debemos perder la oportunidad que París nos ofrece a todas las regiones y naciones del mundo. Démosle, en la cumbre de París, un vigor nuevo a la cooperación internacional alcanzando un buen acuerdo climático, que sea vinculante, con objetivos claros y progresos mesurables. La humanidad entera estará mirándonos y recordará a quienes estuvieron a la altura de las circunstancias.

LAS **relaciones** CON NUESTROS
ALIADOS NATURALES



Antonio Tajani

Vicepresidente primero del Parlamento Europeo / Italia

La Unión Europea (UE) y América Latina y el Caribe (ALC) son aliados naturales. Existen, desde siempre, lazos profundos históricos, culturales, religiosos, económicos y también sociales entre ambas regiones.

En las últimas décadas, la cooperación se ha desarrollado a nivel regional, subregional y bilateral tanto por medio de amplios acuerdos institucionales como mediante acciones específicas sectoriales.

Frente a desafíos globales como problemas de migración e integración, lucha contra el tráfico de drogas, acción por el clima (sobre todo en vista de la Conferencia de París sobre el Clima (COP21) en diciembre de 2015), y la Agenda para el desarrollo post-2015, una estrecha colaboración entre la UE y ALC es más que siempre necesaria.

En ocasión de la última Cumbre UE-Celac (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) que tuvo lugar en junio de este año en Bruselas, ambos bloques acordaron de hecho aumentar la cooperación entre sí, para que se realice intercambios concretos y también han establecido una agenda para hacer frente a los desafíos comunes.

La UE da mucha importancia a ALC, de hecho es el principal inversor extranjero en la región, con volúmenes de inversión extranjera directa (IED)

“*La Unión Europea (UE) y América Latina y el Caribe (ALC) son aliados naturales*

que alcanzaron los 505700 millones de euros en 2013, más que la IED de la UE en Rusia, China e India juntos.

La UE ha concluido asimismo acuerdos comerciales con 26 de los 33 países miembros de la Celac, y hay, en este momento, una voluntad política muy fuerte para avanzar rápidamente en la modernización y puesta al día de los Acuerdos de Asociación con México y Chile, con miras a obtener Acuerdos actualizados, completos y equilibrados.

Pero hay que ir más allá, y eso a niveles comerciales, económicos y políticos. A nivel comercial se nota que todavía faltan países con acuerdos, me refiero al Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela), y Cuba y Bolivia que todavía no lo han hecho.

En relación con las negociaciones del Acuerdo de Asociación entre la UE y el Mercosur, espero que pronto se haga un intercambio de las ofertas negociadoras con el objetivo de lograr la celebración de un Acuerdo de Asociación.

Los acuerdos comerciales equilibrados ofrecen muchas posibilidades para el desarrollo y el crecimiento de un país, pero se puede igualmente alcanzar resultados concretos y rápidos con iniciativas políticas más pequeñas. Como comisario europeo responsable de Industria y Empresa

E



“Estoy convencido de que no hay que dejar América Latina a los chinos

desarrollé las “Misiones para el Crecimiento”. El objetivo era visitar un país con una delegación de emprendedores y mantener encuentros, tanto con altos funcionarios de los gobiernos como con empresarios, con el fin de lograr una mayor y más diversificada colaboración industrial con la UE. Llevé a cabo estas “Misiones para el Crecimiento” en casi la mitad de los países de América Latina y creo que puedo decir que fueron un gran suceso y han aportado resultados concretos con firmas de acuerdos de cooperación en varios sectores, como materias primas, Pymes, política espacial y turismo.

Hay que continuar con ese mismo impulso político. Creo que frente a desafíos comunes, y como aliados naturales, debemos hacer más. Es esencial que la UE y los países de la Celac refuercen sus relaciones comerciales recíprocas en el contexto de un mundo intensamente interconectado. No hay que olvidar que juntos, reunimos a sesenta y un países (casi una tercera parte de los miembros de las Naciones Unidas), ocho miembros del G20 y agrupamos a más de mil millones de personas (aproximadamente el 15,5 % de la población mundial). ¡Con posiciones comunes podemos mejorar las cosas!

En los últimos años hemos visto a nuevos actores tener un papel siempre más importante en ALC como China. Estoy convencido de que no hay que dejar América Latina a los chinos, como se hizo con África, esto porque las inversiones que están poniendo no van a fomentar necesariamente el desarrollo de la región. Los créditos que otorgan están atados a condiciones como por ejemplo en los trabajos de construcción donde deben participar en gran escala empresas chinas. Además los países que firmaron acuerdos comerciales con China se están dando cuenta que están desequilibrados y demasiados enfocados sobre las materias primas y nada más.

Creo que hay también una voluntad no solo política sino más bien de los pueblos de América Latina de tratar con nosotros los europeos y no con los chinos. Me acuerdo en particular de las manifestaciones en Nicaragua contra el canal interoceánico.

Tenemos que poner de nuevo el atención sobre nuestros aliados naturales que son los países de América Latina y del Caribe, en eso España y Portugal nos pueden ayudar como hicieron cuando entraron en la Unión Europea en el 1986 empujando para la intensificación de las relaciones entre la UE y ALC.

Ahora como vicepresidente del Parlamento Europeo responsable de las relaciones con América Latina y el Caribe y miembro de la Asamblea Parlamentaria Euro-latinoamericana (Eurolat) voy a seguir trabajando para desarrollar nuestros vínculos. En ese sentido, he presentado un documento¹ de trabajo sobre el estado de las relaciones entre la UE y ALC con motivo de la Cumbre de Eurolat en Panamá en febrero de este año.

¹ http://www.europarl.europa.eu/intcoop/eurolat/committees/trade/mee-tings/2015_03_18_panama/comercio_es.pdf



LA RELACIÓN *UE-CELAC*: “*Eppur si muove!*”



Ramón Jáuregui

Eurodiputado. Copresidente de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EuroLat) / España

Quienes creemos en la enorme potencialidad de América Latina seguimos viendo medio lleno el vaso que mide nuestro marco de relaciones políticas y económicas. Puede decirse que, en los últimos años, nuestro peso económico e influencia política han descendido.

Puede y debe reconocerse que otros países están pisando fuerte en sus inversiones y en sus acuerdos comerciales, China especialmente, aunque no sólo. Resulta innegable que la Alianza del Pacífico (Chile, Perú, Colombia y México) está funcionando muy bien y abriendo enormes expectativas en Asia para toda la región. No es discutible tampoco que los años de crecimiento económico, a una media del 4 % en el conjunto de América Latina, han terminado, y que una grave crisis de precios en los productos primarios de exportación está golpeando muy seriamente las finanzas públicas de muchos de los principales países latinoamericanos. Puede, incluso, añadirse el deterioro grave de la democracia venezolana, y los preocupantes escenarios que se ciernen sobre la población de ese país tan querido e importante.

Eppur si muove, como dijera Galileo. Muchos creemos que América Latina seguirá creciendo y seguirá siendo un magnífico lugar de inversión, de comercio y de modernización social. Su demografía es esperanzadora. Las necesidades de inversión son enormes en sus infraestructuras

“ *Muchos creemos que América Latina seguirá creciendo y seguirá siendo un magnífico lugar de inversión, de comercio y de modernización social* ”

físicas y tecnológicas. El nivel educativo básico es notable en la mayoría de los países. Su población tiene una voluntad encomiable de avanzar y progresar. La clase media ha crecido masivamente estos últimos años. Los márgenes de crecimiento en bancarización,

seguros, telecomunicaciones, servicios, transporte, puertos, aeropuertos, en matriz productiva en general, son muy amplios. Las democracias se han consolidado y un nuevo pacto entre izquierda política y empresa empieza a emerger.

La Cumbre UE-Celac de primeros de junio, celebrada en Bruselas, ha respondido a este contexto y a una doble demanda. Por una parte, acentuar la Alianza Estratégica Birregional, para hacer más cosas juntos y para hacerlas mejor en el exigente mundo globalizado, desde una visión bastante semejante de la democracia, el Estado de Derecho, los Derechos Humanos y los grandes retos de la gobernanza: paz, cambio climático, ordenación financiera, objetivos de desarrollo post-2015, movimientos migratorios, etc. Por otra, intensificar nuestros respectivos espacios de comercio, diálogo político y cooperación. Es decir, modernizar y actualizar los Acuerdos de la UE con México y con Chile. Culminar las negociaciones del Acuerdo UE-Ecuador, que se incorpora al ya vigente Acuerdo con Colombia y Perú. Retomar las negociaciones con Mercosur. Intensificar la cooperación con

“*Europa debe mirar a América Latina, antes de que las miradas americanas al Pacífico nos den la espalda*”

Centroamérica. Y, finalmente, suscribir un amplio acuerdo con Cuba, que ya se está negociando desde abril de 2014.

América Latina se mueve. En la buena dirección con Cuba, que, muy probablemente, acabará restableciendo relaciones políticas plenas con EE. UU. y abrirá la isla al intercambio comercial y a la inversión económica, como antesala a la apertura del espacio electrónico (redes, televisión, telecomunicaciones, etc.) y, con ella, a la libertad y a la democracia. Lástima, dicho sea de paso, que el Gobierno de España esté tan ausente en un proceso en el que debiéramos ser, por innumerables razones, protagonistas principales. Se mueve, también, en el camino de la esperanza, con dudas y pasos atrás, el proceso de paz en Colombia. Si el Presidente Santos y las FARC firman la paz, ese país tendrá unas enormes sinergias de crecimiento y progreso, por complejas y difíciles que sean -y lo son mucho- las consecuencias y condiciones del cese de la violencia. América Latina se mueve en la consolidación de sus democracias, en la modernización de sus estructuras administrativas, en el desarrollo de Estados más fuertes y serios, con Haciendas más eficaces y servicios públicos de educación, sanidad y lucha contra la exclusión, más robustos.

Queda un amplio campo para seguir acentuando nuestras relaciones. Tal y como tuve la oportunidad de decir a todos los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos en la Cumbre UE-Celac, en el discurso que me correspondió hacer ante ellos en nombre de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EuroLat), el siguiente reto de nuestras relaciones es la intensificación de nuestros intercambios sociales: estudiantes, profesores e investigadores, empresarios, universidades, ONGs, deben unir el círculo cultural e histórico que somos América Latina y Europa. Europa debe mirar a América Latina, les dije, antes de que las miradas americanas al Pacífico nos den la espalda. Y ahora, añadido, España es clave en el proyecto de unir universidades, de conectar sociedades, de ir de la mano en el mundo, de ayudarnos a mejorar con nuestras mejores prácticas, de enriquecernos mutuamente, de hacer más cosas juntos. Lamentablemente, en los últimos años hemos perdido pie y peso en ese espacio vital que es América Latina, dada nuestra extraña y leve política internacional.



MÉXICO CADA DÍA MÁS CERCA DE *Europa*



Teresa Jiménez-Becerril

Eurodiputada en el Parlamento Europeo / España

Las relaciones entre México y la Unión Europea han evolucionado como resultado de una interacción compleja entre las directrices que han marcado la agenda internacional. Entre éstas es necesario destacar la globalización del modelo económico y político del Atlántico Norte o la inclusión de la seguridad como política esencial después de los atentados de 2001. Aun así, tanto en las preferencias como realidades que han debido afrontar sendas regiones, subyace una pertenencia forjada en la identificación de unos mismos valores que salvaguardan una misma visión cultural y política, guiando así las relaciones de ambas partes.

En lo concreto, aunque las relaciones entre México y la Unión Europea puedan datarse en las últimas décadas del siglo pasado, éstas no encontraron un cauce formal hasta la aprobación del primer acuerdo de cooperación. Se trata del "Acuerdo Global" de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación que entró en vigor en octubre de 2000. Sin duda, el Acuerdo ha sido un instrumento imprescindible que ha permitido un crecimiento significativo en cuanto al intercambio comercial y relaciones políticas se refiere. Es necesario destacar que éstas últimas se han desarrollado con una significativa fluidez,

“*El reconocimiento de México como socio estratégico ha permitido potenciar aún más el diálogo político, lo que ha significado una mayor coordinación de las posiciones de ambas partes sobre cuestiones concretas de trascendencia global*

entre los diferentes gobiernos y parlamentos, canalizándose a través de los trabajos realizados por la Comisión Parlamentaria Mixta, que tengo el honor de presidir, pero también por las iniciativas llevadas a cabo por parte de la Asamblea Parlamentaria Eurolat, de la que también formo parte.

En 2009, tuvo lugar otra iniciativa que ha marcado las relaciones entre México y la Unión Europea, cuando nuestro Par-

lamento aprobó una propuesta presentada por el Grupo Popular Europeo que planteaba elevar las relaciones con México al grado de "Asociación Estratégica", afirmando así la importancia que México como país posee para la entera Europa. Podemos afirmar que éste fue un paso clave e imprescindible para consolidar las relaciones que ya existían, ofreciendo un estatus a las relaciones con México sólo comparable a la de otros socios europeos, como pueden ser Estados Unidos, Rusia, China o Brasil. El reconocimiento de México como socio estratégico ha permitido potenciar aún más el diálogo político, lo que ha significado una mayor coordinación de las posiciones de ambas partes sobre cuestiones concretas de trascendencia global como son la seguridad, la protección del medio ambiente o los temas socioeconómicos. Por otra parte, para la Unión Europea era de vital



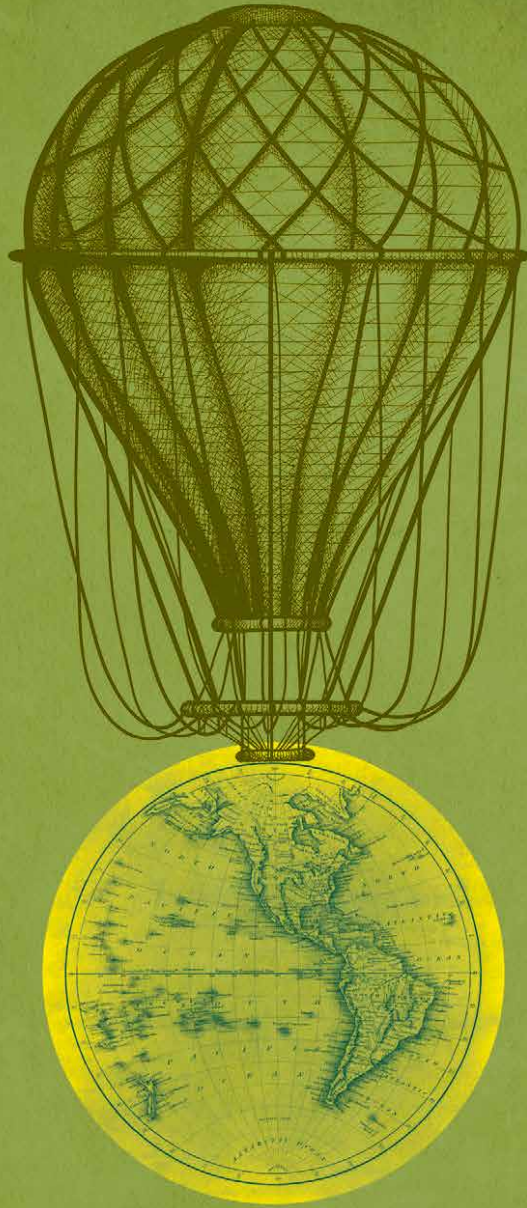
“*La labor de la Comisión Parlamentaria Mixta siempre ha estado dirigida a exhortar políticamente el rumbo que las dos partes han privilegiado, que no es otro que el de seguir un mismo interés y un mismo camino*”

importancia afianzar una relación privilegiada con un país como México que ocupa una posición de liderazgo en los principales foros latinoamericanos y que forma parte de las principales organizaciones mundiales.

En los 15 años transcurridos desde la aprobación del Acuerdo Global, los retos que ambas partes han debido afrontar son cuantiosos, como son la búsqueda de soluciones comunes antes la crisis económica y financiera, la elaboración de estrategias exigentes contra el cambio climático, el desarrollo de un diálogo estructurado sobre la inmigración o la colaboración para alcanzar el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio. Sin embargo, hemos de plantearnos si durante este periodo México y la Unión Europea han evolucionado en una misma dirección o por el contrario han emprendido caminos diferentes ante estos y otros retos que la realidad global ha impuesto. Plantearse esta cuestión en el marco actual de las negociaciones que tienen como objetivo renovar el Acuerdo Global es esencial para que el impacto de la renovación no sea limitado. Para ello, tanto México como la Unión Europea han alcanzado un consenso que permita revisar las relaciones existentes y encontrar nuevas vías que intensifiquen los intercambios bilaterales.

Desde su creación, la labor de la Comisión Parlamentaria Mixta siempre ha estado dirigida a exhortar políticamente el rumbo que las dos partes han privilegiado, que no es otro que el de seguir un mismo interés y un mismo camino. Así, es posible identificar en las diferentes Declaraciones Conjuntas adoptadas en el curso de nuestras reuniones el esfuerzo realizado tanto por la contraparte mexicana como por la europea, abordando con seriedad y ambición política todos aquellos temas que afectan a ambas regiones. Para la Comisión Parlamentaria Mixta siempre ha sido una obligación seguir de cerca el desarrollo de la vida política y del desarrollo económico tanto de México como de la Unión Europea, pero sin descuidar otros temas de capital importancia como son el cambio climático, la participación civil o la cooperación en sus diferentes vertientes, ya sea en materia de cohesión social o la relativa a la enseñanza superior.

Desde este espacio que me ha sido concedido por la revista UNO quisiera renovar mi compromiso político como presidenta a favorecer y potenciar las relaciones entre México y la Unión Europea para el bien común de ambos.



II CUMBRE **UE-Celac** DE BRUSELAS



José Ignacio Salafranca

Vicepresidente de la Sección Española del Consejo Federal del Movimiento Europeo / España

Los pasados días 10 y 11 de junio se celebró en Bruselas la II Cumbre UE-Celac (la VIII EU-AL), que perseguía el objetivo, como es sabido desde la creación del Mecanismo de las Cumbres en 1999, por el que se superaba el Diálogo Político Ministerial de San José y con el Grupo de Río, de constituir una verdadera Asociación Estratégica entre ambas regiones. Esta Cumbre, como es habitual, fue acompañada de una renovación del Plan de Acción UE-Celac y de una declaración que llevó por título “Una Asociación para las próximas generaciones”.

La cumbre anterior se celebró en Santiago de Chile en enero de 2013. Desde esa fecha sucedieron muchas e importantes cosas en ambas regiones.

En la Unión se celebraron las elecciones al Parlamento Europeo en 2014, tras las que se constituyó una nueva Comisión, encabezada por Jean Claude Juncker. Donald Tusk sustituyó a Herman Van Rompuy como presidente estable del Consejo Europeo y Federica Mogherini a Catherine Ashton, como alta representante de la Política Exterior y de Seguridad Común y vicepresidenta de la Comisión.

En las elecciones, el proyecto de construcción europea se examinó de la crisis más profunda que

“ *En el ámbito bilateral, se ha dado impulso a toda una serie de propuestas tras haberse completado el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y América Central*

había vivido desde su fundación en 1957 y su resultado es conocido: aunque el Parlamento no se ha convertido, como decía Garton Ash “en una caja de cristal llena de gente tirando piedras desde dentro”, es evidente que representantes de partidos euroescépticos, eurófobos, xenófobos, o radicales de derechas o izquierdas se

sientan ya y, de forma creciente, en los escaños del Parlamento de Estrasburgo.

Europa ha vivido en los últimos años intentando sortear la crisis y centrada fundamentalmente en sus proyectos globales de consolidación, un poco como en el mito de Narciso, ensimismada en la contemplación de sus propios problemas. Poniendo el acento en la dimensión interna de su Proyecto: Mercado Interior y Unión Económica y Monetaria, intentando superar las carencias existentes, buscando la salida del laberinto griego, avanzando en la Unión Bancaria y Fiscal, para recuperar la senda del crecimiento sostenido y de la creación de empleo.

Todo esto se ha traducido en las Orientaciones Políticas presentadas por Juncker, con carácter previo a su investidura por el Parlamento Europeo, donde planteó una Agenda en materia de empleo, crecimiento, equidad y cambio democrático, subrayando las ventajas que comporta el mercado interior y

“*América Latina está centrada en la consolidación y preservación de sus logros económicos, que van a depender, en gran medida, de la mejora de la cohesión social y del éxito de sus proyectos de integración regional*”

lanzando, como medida estrella, un Plan de Inversiones por importe de 315 000 millones de euros.

Es evidente que el resultado de las elecciones del 7 de mayo en el Reino Unido constituye un factor determinante sobre el futuro de la UE.

La dimensión externa del proyecto, partiendo de la base de que no habrá nuevas ampliaciones en los próximos 5 años, ha venido condicionada por los desafíos que plantea la Política de Vecindad, tanto septentrional –con la fallida Cumbre de Vilnius–, como meridional –donde la primavera árabe ha florecido sólo en Túnez y no sin dificultades, como hemos visto en el atentado del Museo del Bardo, y donde subsisten gravísimos problemas en Libia, Siria, Níger, Nigeria, Yemen, Egipto, Afganistán, Irak, Kenia, etc.

La prioridad en el ámbito de las negociaciones comerciales ha venido centrada en el ambicioso Acuerdo de Comercio e Inversión (TTIP) entre la UE y los EE. UU., aunque la Unión Europea ha negociado, se encuentra negociando o en conversaciones con vistas a concluir Acuerdos de la misma naturaleza con Corea del Sur, Canadá, Japón, Australia, Nueva Zelanda, África del Sur, Malasia, Tailandia, Vietnam, Ucrania, Marruecos, Túnez, Jordania, Egipto, etc.

Por su parte, América Latina, donde algunos de sus países habían venido liderando hasta hace poco, junto a algunos países asiáticos, el crecimiento económico mundial gracias, entre otros,

al auge del precio de las materias primas, parece que se encuentra inmersa en un cambio de ciclo, con una cierta ralentización económica.

No es ajeno a esta situación el momento que se encuentra viviendo Brasil, sexta economía mundial, cuyo modelo está dando claros síntomas de agotamiento. Brasil estuvo al borde de la recesión el año pasado, cuando sólo creció al 0.1 % y se produjo un descenso de casi el 5 % de las inversiones, así como una importante depreciación de su moneda que repercute directamente sobre sus socios del Mercosur.

Asimismo, el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y los EE. UU., en diciembre de 2014, ha revitalizado las Cumbres Hemisféricas con la celebración en Panamá de la 7ª Cumbre de las Américas en la que, por primera vez, participó Cuba, sin que ello signifique, por otro lado, la inacción de las distintas instancias regionales (Celac, Mercosur; Unasur, Alianza Del Pacífico, Sieca, etc.).

Va a ser muy interesante constatar, como apuntaba recientemente un oportuno análisis de LLORENTE & CUENCA, si esta apuesta de la Administración Obama va a permitir a los EE. UU. recuperar la cuota que ha perdido en el comercio con la región, que ha caído del 53 % al 35 % entre el año 2000 y el 2013, y que coincide con un aumento espectacular de China en la región.

En otro orden de cosas, el fallecimiento de Hugo Chávez, la crisis de Venezuela, el proceso de paz en Colombia y las elecciones presidenciales en Argentina, son hechos relevantes que, de una u otra forma, han estado presentes en la Cumbre de Bruselas.

Ante este contexto, ¿cuáles han sido los avances concretos, tangibles, contantes y sonantes que se han producido en la Cumbre de Bruselas?

En el ámbito bilateral, se ha dado impulso a toda una serie de propuestas tras haberse completado

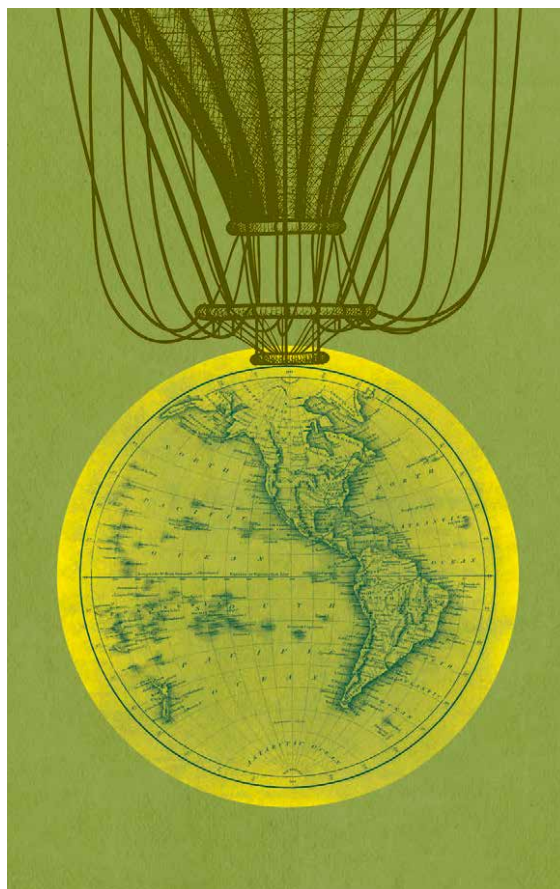
el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y América Central, que está en vigor y que supone el primer Acuerdo de Asociación con su componente de liberalización progresiva y recíproca de intercambios entre dos bloques regionales. Al mismo tiempo, se ha incorporado Ecuador al Acuerdo Multipartes Perú-Colombia, y se ha formalizado la exoneración del régimen de visados a los ciudadanos de Perú y Colombia, que gozan de un acuerdo de primera división con la UE y que se han visto discriminados injustamente con respecto a otros ciudadanos del subcontinente que no disfrutaban de un vínculo institucional de esa naturaleza.

La UE ha continuado sus contactos, en el marco de la Posición Común del Consejo, con vistas a la conclusión de un Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación con Cuba.

Se ha dado también un impulso a la renovación, modernización y puesta al día de los Acuerdos de Asociación con Chile y México. Desde la Cumbre de Santiago se ha perdido un tiempo precioso y la negociación con los EE. UU. no debería ser una excusa para que la UE llegara tarde a beneficiarse de las ventajas que, comportarían para el sector empresarial de nuestro continente, las reformas constitucionales que están produciéndose en ambos países y, particularmente, por su alcance y dimensión, en México, como se pudo constatar en la Cumbre Iberoamericana de Veracruz. Es evidente que ambos procesos son compatibles y complementarios.

En relación con el Mercosur, se ha valorado la oportunidad de concluir, de una vez por todas, un ambicioso y equilibrado acuerdo entre la UE y el Mercosur, con la fijación de fechas, para la presentación de una oferta negociadora que mejore la del 2004.

Otros aspectos donde se han producido avances son los ámbitos de investigación e innovación y de cooperación académica con los proyectos Erasmus Plus y Curie.



Hoy, la UE, a pesar de la crisis, sigue siendo el mayor mercado del mundo en términos de poder adquisitivo, exportaciones e importaciones de bienes y servicios, así como en volumen de emisión y recepción de Inversión Extranjera Directa. La Inversión Directa de la UE en América Latina es superior a su equivalente en Japón, Rusia, China e India juntas.

El comercio con la región se ha duplicado en la última década, habiendo conseguido mantener la UE su participación en el mercado global de exportaciones en torno al 20 %, a pesar del auge de China y de que los EE. UU. y Japón han visto disminuir la suya.

De ahí los superávits en la Balanza Exterior de productos manufacturados, de servicios, e incluso agrícolas, donde la UE había sido tradicionalmente deficitaria. Y todo esto no se ha conseguido porque importemos menos, sino porque exportamos más.

Pero siendo importantes estos aspectos económicos, comerciales y de inversión, y deseando que se intensifiquen, conviene más poner el acento en los principios y valores compartidos como la democracia pluralista y representativa, el respeto a la libertad de expresión, a los derechos humanos y libertades fundamentales, al imperio de la ley, a las reglas del juego democrático, a la seguridad jurídica y al rechazo de cualquier forma de dictadura o autoritarismo.

Por otro lado, es importante ir transitando de una Agenda Bilateral a una Agenda Global, para hacer frente a los grandes retos que se plantean a escala planetaria. La mejora del multilateralismo efectivo es tanto un compromiso conjunto como un desafío para la Asociación. La Cumbre ha apostado por aprovechar mejor el peso combinado de la UE y América Latina al abordar los muchos problemas globales en los que las distintas políticas, en muchos ámbitos, podrían y deberían converger. Sería altamente deseable que ambas regiones, que representan aproximadamente a un tercio de los Estados Miembros de Naciones Unidas y del G20, asuman un mayor protagonismo en la escena internacional. Especialmente, en lo que se ha venido llamando la "Agenda del Desgobierno": la lucha contra el terrorismo, el crimen organizado y el narcotráfico en línea con el debate que tendrá la Asamblea General de NNUU en 2016; la preservación del medio ambiente, los recursos naturales y el cambio climático en el ámbito de la Conferencia de París en diciembre de este año; la seguridad cibernética; la lucha contra la pobreza siguiendo la Agenda para el Desarrollo post 2015; las pandemias; los conflictos regionales; los estados fallidos, etc.

Sería interesante constatar también, en este contexto, tras la Cumbre, que las Relaciones Transatlánticas no deberían ser solamente cosa de dos, la UE y los EE. UU., sino cosa de tres, asociando a América Latina. Si nos fijamos, vemos que en la Alianza del Pacífico (todos sus miembros tienen Acuerdos de Libre Comercio con los EE. UU. y con la UE), el NAFTA, el TTIP, el CETA (Acuerdo de Libre Comercio UE-Canadá), los Acuerdos de Asociación y Libre Comercio de la UE y los EE. UU. con Centroamérica, todos ellos representan una red de relaciones comerciales en el área atlántica que, con el tiempo, el impulso político necesario y los ajustes adecuados, podrían dar lugar a un enorme Espacio Económico Transatlántico (TAFTA).

América Latina está centrada en la consolidación y preservación de sus logros económicos, que van a depender, en gran medida, de la mejora de la cohesión social y del éxito de sus proyectos de integración regional.

Hoy, con el desplazamiento del eje económico mundial del Océano Atlántico al Pacífico y al Índico, América Latina ya no es periférica, sino central. Ya no es un subcontinente emergente, sino emergido. Europa, que es una sociedad cronófaga, en lucha contra el tiempo, que vive en una hipertrofia de lo inmediato, del presente, tiene que salir de su ensimismamiento y dar un paso decidido en la buena dirección. La Cumbre de Bruselas ha supuesto una excelente ocasión para jalonar, con hechos concretos, el camino de la Asociación Estratégica Birregional. Queda ahora lo más difícil: pasar de las palabras a los hechos o, lo que es lo mismo, de las bienaventuranzas a los libros de contabilidad.

RELACIONES **ECONÓMICAS** DE MÉXICO CON LA **Unión Europea**



Valentín Díez

Presidente del Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología, A.C. (COMCE) y presidente del Comité Bilateral México-España del mismo organismo / México

En los últimos 35 años, la economía mundial ha registrado cambios impresionantes. Parte muy importante de este fenómeno ha sido el hecho de que el comercio internacional ha crecido a tasas superiores a las de la producción, lo que nos muestra que las economías están registrando un proceso de integración en el esquema de fabricación como respuesta a los cambios tecnológicos, a la estructura de los negocios y a un ambiente más liberal para la realización del comercio.

América Latina ha sido un participante muy activo de ese proceso, no sólo por los cambios realizados en el aspecto político en numerosos países, sino por el hecho de que la economía de los países de la región se ha transformado drásticamente.

Así, el cambio registrado en América Latina ha estado caracterizado por una enorme apertura originada por un proceso de globalización mundial en el cual, la competencia entre las diferentes regiones del mundo por exportar más y por atraer inversión extranjera, ha sido uno de los factores más importantes.

En América Latina y el Caribe las barreras arancelarias se redujeron, la inversión extranjera siguió un proceso de fuerte promoción, las empresas paraestatales fueron gradualmente privatizadas, la inflación sufrió una drástica caída, los sistemas

“ *El cambio registrado en América Latina ha estado caracterizado por una enorme apertura originada por un proceso de globalización mundial* ”

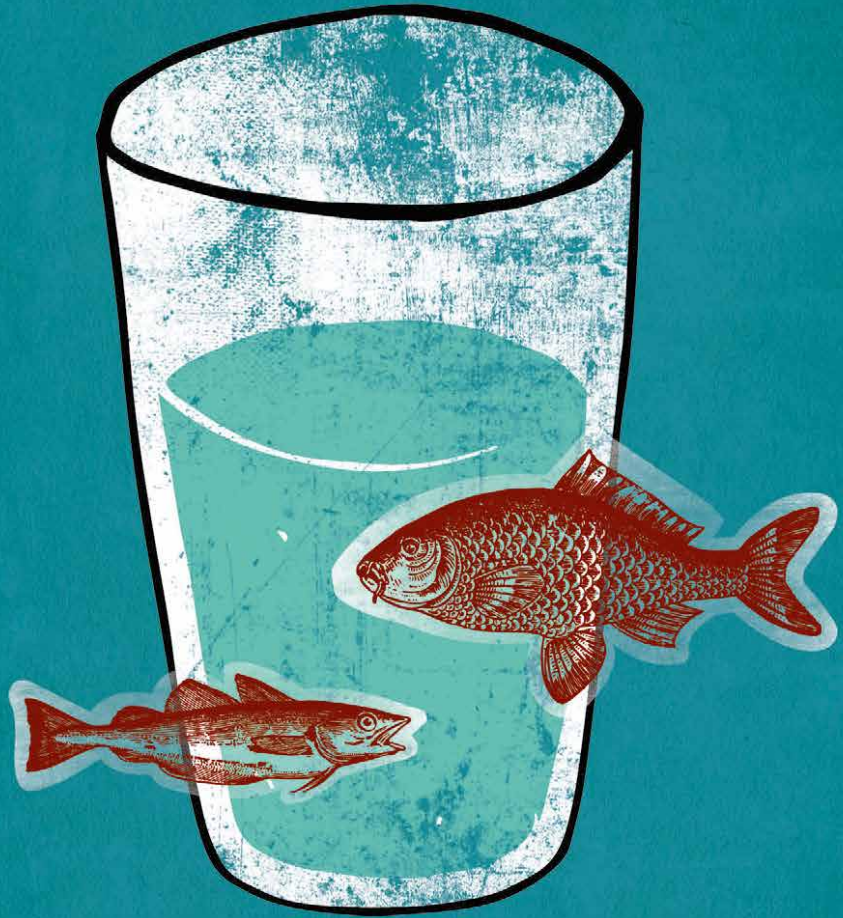
financieros fueron completamente reestructurados y la liberalización de las fuerzas del mercado fue ampliamente promovida.

México ha participado muy decididamente en este proceso, realizando reformas que pocos

países han emprendido y eso le ha permitido ubicarse entre las 15 principales economías del mundo; también es el décimo quinto país exportador, elemento que ha incidido grandemente en la fortaleza de la planta productiva nacional y en la generación de empleos formales, debiendo hacer mención al hecho de que los trabajadores involucrados en esta actividad, normalmente perciben ingresos superiores al de otros sectores.

En el periodo 1994/2013 (últimas cifras disponibles), los flujos de inversión extranjera directa mundial se incrementaron más de 450 %, siendo los países desarrollados los más beneficiados por esta corriente pues representaron el 60 % del total, en tanto que los países en desarrollo captaron el 36 % y los países en transición el 4 % restante.

En este periodo, México, como país todavía netamente importador de capitales, que complementan el ahorro interno, recibió más de 400000 millones de dólares equivalentes al 1.97 % del total de los flujos mundiales, y convirtiéndose en el decimocuarto destino preferido de la IED mundial.



Parte importante de la inserción de México en el proceso globalizado ha sido propiciada por la serie de Tratados de Libre Comercio firmados y que actualmente le dan acceso preferencial a 46 países, siendo los más importantes el TLCAN, con Canadá y EE. UU., y el TLCUEM con los 28 miembros de la Unión Europea.

Por esta circunstancia, en el año 2014, la Unión Europea se constituyó el segundo bloque más importante al que dirigimos el 5.14 % de nuestras ventas, recibimos el 11.03 % de las importaciones y nos suministró el 46 % de las inversiones que entraron al país, mismas que están presentes en 16431 sociedades mexicanas, siendo Holanda, España y Bélgica los principales inversionistas.

Importante es mencionar que después de la crisis de 2008, la estructura de los negocios ha registrado un cambio aún mayor que ha modificado las características de algunos países. En el caso de México, que siempre fue un importador neto de capitales, entre 1994/2013 desarrolló la exportación de capitales misma que en el periodo superó la cifra de 131000 millones US, de los cuales 35000 millones se destinaron a Europa, aprovechando la serie de oportunidades que presenta la coyuntura económica y la complementación que puede haber entre empresas euro-mexicanas, con especial incidencia en España que se ha beneficiado de inversiones por 17460 millones US, con la participación de empresas mexicanas como Grupo CEMEX, CINEPOLIS, TELEvisa, Grupo CARSO, Grupo Silanes y Grupo SOFTEC, entre otras.

“Después de la crisis de 2008, la estructura de los negocios ha registrado un cambio aún mayor que ha modificado las características de algunos países

Los casos más recientes los constituyen una operación muy importante y significativa, tanto por su monto como por el sector en que se ubica: la adquisición de la empresa de transporte urbano y de largo recorrido Grupo Avanza por parte de la firma mexicana ADO; la adquisición de Campofrío por parte del Grupo Sigma; GRUMA adquiriendo la comercializadora de maíz y trigo Mexifoods; la adquisición del Complejo Minero Aznalcóllar; la compra de petroquímica Vestoil y Wavin por parte de MEXICHEM; sin embargo, esta expansión mexicana no sólo se da en España pues tenemos el caso de TELEKOM en Austria; CEMEX en Francia; METALSA adquiriendo ISE Automotive GMBH en Alemania; y Grupo KUO comprando Hoerbiger Drivetrain Mechatronics en Bélgica.

Esto es solo una muestra de lo mucho que se puede hacer para fortalecer las relaciones entre los dos bloques, sobre todo, por la recomposición y reestructuración de la economía mundial, lo que ya arroja símbolos muy positivos y ello abre enormes oportunidades para la realización de negocios, pero sobre todo, para la inversión de empresarios mexicanos que pueden aprovechar la coyuntura para posicionarse en ese mercado, y para los europeos, a fin de capitalizar las nuevas oportunidades que se están presentando en México con el cambio estructural promovido por la actual Administración.

LA **apertura** COMO CUESTIÓN
DE **supervivencia**



César Maia

Director de la Fundación *Liberdade e Cidadania (DEM)*
y concejal de la ciudad de Río de Janeiro / Brasil

Brasil y los países de la Unión Europea (UE) han compartido a lo largo de la historia una amistad estrecha y duradera que ha contribuido de manera decisiva al refuerzo de sus relaciones económicas y políticas. Aunque dichas relaciones se han desarrollado de manera más fructífera desde el intercambio de misiones diplomáticas en 1960, hay que reconocer que se habrían obtenido resultados mucho más positivos si Brasil, pendiente de los tropiezos del Mercosur y la necesidad de solidaridad con algunos países de esa zona, como Argentina y Venezuela, hubiera podido ahondar en los esfuerzos para desmantelar gradualmente las barreras comerciales con la UE.

Sin embargo, es importante reconocer que la posición brasileña se ha ido reajustando en los últimos tiempos, a través de propuestas aún no concluidas de un acuerdo que podría dar un nuevo dinamismo a los intercambios comerciales con la UE.

Es indiscutible que Brasil no puede permanecer indiferente ante una asociación comercial con 28 países europeos, que suman 508 millones de habitantes y un PIB de casi 12 billones de euros. La UE es un actor económico y comercial extraordinario a nivel mundial, siendo el principal exportador y el

“Es indiscutible que Brasil no puede permanecer indiferente ante una asociación comercial con 28 países europeos, que suman 508 millones de habitantes y un PIB de casi 12 billones de euros

segundo mayor importador del mundo, con una participación del 20 %.

En 2013-2014, Brasil representó el 2,1 % del comercio total de la UE y fue su principal socio comercial en América Latina, con una participación del 21,4 %. La UE también es el mayor socio comercial de Brasil, con flujos del orden de 61900 millones de euros, equi-

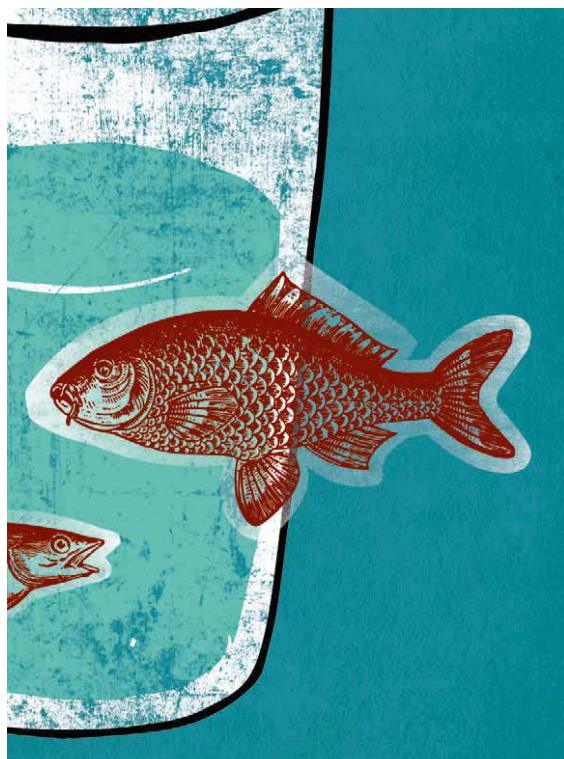
valentes al 24,1 % de la corriente de comercio brasileña en 2014. Entre 2003 y 2013, los intercambios comerciales aumentaron a más del triple, hecho que confirma la importancia de las relaciones comerciales para ambas partes y la imperiosa conveniencia de llegar a un acuerdo que las dinamice todavía más.

Además, la UE se ha convertido en el inversor extranjero más importante para la economía brasileña, con 131900 millones de euros, correspondientes al 49,2 % de las inversiones extranjeras totales registradas en el país en 2013. Brasil no puede seguir encadenado a compromisos con algunos países del Mercosur, como Argentina o Venezuela, que temen el desmantelamiento de las barreras de protección contra la competencia de la UE.

A día de hoy, la UE y Brasil se encuentran ante la perspectiva de una relación comercial provechosa,

y es imperativo hacer todo lo necesario para superar los obstáculos. Las ya dinámicas relaciones económicas cuentan con un enorme potencial de expansión: además de las perspectivas de aumento del comercio, sobre todo con la expectativa de concluir las negociaciones de un acuerdo comercial entre el Mercosur y la UE, se espera que las inversiones recíprocas sigan en vía de expansión.

La ciencia, la tecnología, la sociedad de la información y los medios de comunicación son otros ámbitos en los que la cooperación en numerosos proyectos conjuntos es prometedora. El Documento Estratégico Brasil-UE ofreció un marco para la cooperación entre ambas partes durante el período 2007-2013 y supuso la aplicación de un total de 61000 millones de euros, destinados, en concreto, al desarrollo de diálogos sectoriales, programas de becas y medio ambiente.



“A pesar de los riesgos, Brasil y el Mercosur, de manera general, son conscientes de que la apertura es una cuestión de supervivencia

Los temas principales del programa para el período 2014-2020 incluyen el multilateralismo efectivo, las cuestiones macroeconómicas, el transporte marítimo y aéreo, la cultura y la educación, el cambio climático, la energía sostenible, la lucha contra la pobreza, el proceso de integración del Mercosur y la prosperidad de América Latina. En el ámbito de la educación, casi la mitad de los becarios del Programa Ciencia sin Fronteras, del grado al posdoctorado, eligen como destino países de la UE para las áreas prioritarias del Programa.

Esta nueva relación sitúa a Brasil entre las principales prioridades de la UE, que podrán recibir un impulso aún más pronunciado con la aplicación del programa de acción UE-Brasil, así como con las iniciativas en el ámbito de la cooperación UE-Brasil-África-Caribe. Esta modalidad complementa la cooperación Sur-Sur, prioritaria para la política exterior brasileña, dado que fomenta el intercambio de experiencias sobre la gestión de los desafíos comunes a los países en desarrollo.

La última Cumbre Brasil-Unión Europea (Bruselas, 24/02/2014), la séptima en celebrarse, contribuyó a las negociaciones del Acuerdo de Asociación Birregional Mercosur-Unión Europea, dado que las partes, al más alto nivel político, reiteraron su disposición a alcanzar un acuerdo ambicioso, amplio y equilibrado. Cabe referir, asimismo, los debates sobre la gobernanza de Internet, asunto en el que Brasil y la UE han identificado convergencia en sus posiciones (defensa de un modelo multisectorial, democrático y de gobernanza transparente) y la percepción de que las tecnologías de la información y la comunicación pueden constituir una poderosa herramienta para el desarrollo.

Es imprescindible la correcta aplicación de las tres Cartas de Intención entre la Comisión Europea y Brasil, con vistas a facilitar los flujos turísticos entre Brasil y la UE, establecer un diálogo político estructurado sobre la política del espacio y conceder especial importancia a la cooperación científica entre el Centro Común de Investigación de la Comisión Europea y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Brasil.

Para ello, debe ejecutarse con prontitud y de forma adecuada el contrato de préstamo de 500 millones de euros para proyectos en energías renovables y eficiencia energética entre el Banco Europeo de Inversiones y el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES).

La Declaración Final de la VII Cumbre Brasil-UE realzó el principio de que la creciente competitividad, la innovación y el crecimiento económico no se plasmarán en resultados si no se refuerza la cooperación en ciencia y tecnología, especialmente en ciencias del mar, seguridad alimentaria, nutrición, agricultura sostenible, energía, nanotecnología e innovación tecnológica. Este diálogo encaja en el contexto de la Asociación Estratégica UE-Brasil, puesta en marcha en 2007, y puede considerarse un marco para las relaciones con Brasil en otros ámbitos, basadas en intereses comunes.

Para ello, Brasil debe dotar de una nueva dinámica a las negociaciones entre Mercosur y la UE, que buscan un acuerdo comercial pero que en la práctica se encuentran estancadas debido a las políticas de subvenciones y proteccionismo de los productos agrícolas. Aunque no se conozcan aún los detalles de la propuesta que desea presentar Brasil, junto con Argentina, Uruguay y Paraguay, parece prioritario avanzar en la dirección de un acuerdo de libre comercio con la UE.

La mayor resistencia a la evolución en ese sentido la ofrece Argentina, debido a la fragilidad de su economía y a la campaña en curso para las elecciones presidenciales de este año. Por ello, tal vez se imponga cambiar la norma que propone la unanimidad de todos los integrantes del bloque para concluir acuerdos. Los gobiernos de Brasil y Uruguay ya han dado señales de que estaban dispuestos a avanzar más rápido que su socio, que es, además, socio fundador. No obstante, los países europeos también temen abrir su mercado a la competencia de la agricultura brasileña (y tal vez Argentina).

A pesar de los riesgos, Brasil y el Mercosur, de manera general, son conscientes de que la apertura es una cuestión de supervivencia, considerando el avance de los acuerdos de libre comercio de otros países, como la Alianza del Pacífico o la Asociación Transatlántica entre los Estados Unidos y Europa.

La crisis económica en la región, con la reducción del precio de las materias primas, también es un factor que ha empujado al bloque sudamericano a adoptar una posición más firme en la búsqueda de nuevas asociaciones internacionales. Agotada la estrategia de crecimiento por el mercado, es necesario crecer a través de las exportaciones, con el apoyo de acuerdos comerciales, financieros y técnicos.

BRASIL E PORTUGAL,

UMA *parceria* CADA VEZ MAIS NECESSÁRIA



Francisco Murteira

Presidente da Câmara de Comércio e Indústria Luso-Brasileira / Portugal

A globalização da economia tem vindo a conduzir nas últimas décadas à formação de blocos regionais, em que os países procuram ganhar escala e sinergias, cada vez mais exigidas pela competitividade global. Daí a formação dos espaços regionais como a UNIÃO EUROPEIA (EU) e o MERCOSUL, onde Portugal e Brasil se encontram inseridos – além evidentemente da futura Plataforma da CPLP infelizmente ainda numa fase pouco avançada. O que a experiência tem no entanto demonstrado é que não é fácil integrar economias, harmonizar as fiscalidades, introduzir uma moeda comum, conseguir equilíbrios económicos e financeiros em países em diferentes estados de desenvolvimento e controlar os efeitos das crises cíclicas, em que o modelo de desenvolvimento capitalista é fértil.

Por esta e outras razões o Brasil e Portugal vivem hoje profundas crises, que tendo raízes diferentes, acabam por ter efeitos semelhantes: políticas de austeridade agressivas, detecção de deficientes mecanismos de supervisão que conduzem à instabilidade e a uma perda de confiança nos sistemas de governança e da democracia. No entanto a necessidade de cada vez mais se estreitarem as relações bilaterais e

“É neste ambiente que o papel das Câmaras de Comércio e Indústria – como a Luso-Brasileira (CCILB)– têm um papel ainda mais relevante, como promotores de negócios entre os empresários dos países, como os do Brasil e de Portugal

multilaterais entre os países e regiões, obriga a que se encontrem mecanismos que conduzam a um maior internacionalização da empresas e à procura de parcerias que aumentem a criação e distribuição de riqueza.

É neste ambiente que o papel das Câmaras de Comércio e Indústria –como a Luso-Brasileira (CCILB)– têm um papel ainda mais relevante, como promotores de negócios entre os empresários dos países, como os do Brasil e de Portugal.

Embora a crise brasileira tenha contornos políticos muito vinculados, a verdade é que, sendo o Brasil um país com uma política marcadamente proteccionista, e um enorme mercado interno –embora com um desenvolvimento muito desequilibrado em termos internos– não é fácil a um país como Portugal, com uma economia muito aberta, um pequeno mercado interno e empresas pouco capitalizadas fortalecer as relações económicas bilaterais, aumentar o relacionamento comercial e servir de ponte nas relações multilaterais entre a EU e o Mercosul. Contudo é cada vez mais importante que tal aconteça a bem das duas economias.

A visão da nova Direcção da CCILB –recentemente eleita– é a de que a Câmara deve ser essencialmente um Centro de Negócios entre os dois países realizando eventos que conduzam ao estabelecimento de parcerias comerciais concretas –de exportação e de investimento– através do contacto pessoal entre os empresários dos dois países, fugindo o mais possível ao discurso vago e generalista que, em regra, não conduz á concretização de oportunidades de negócio.

Por outro lado a CCILB deve centrar a sua acção especialmente na promoção de eventos que envolvam as PMEs dos dois países, que são quem mais necessita de suporte, pondo á disposição dos empresários instrumentos tais como suporte logístico, apoio legal e informação sobre os mercados e de natureza macro e micro económica.

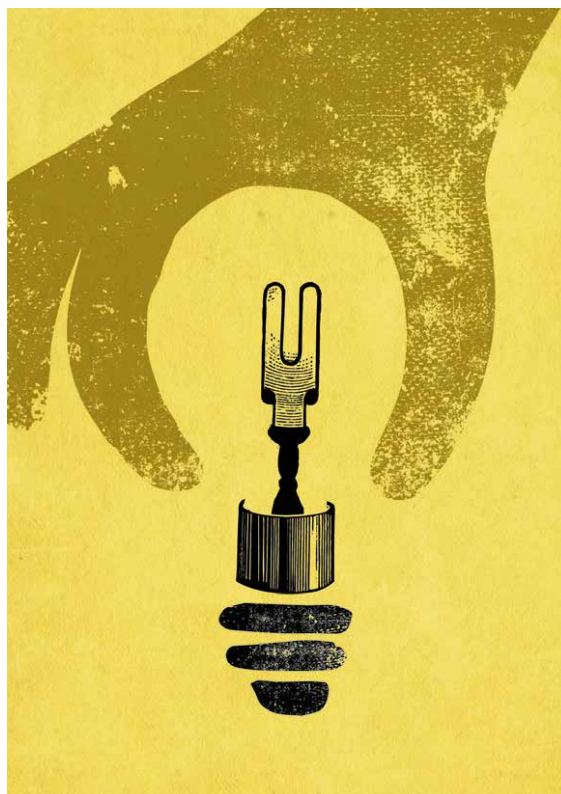
Ainda parece importante para o sucesso da acção da CCILB que se assinem acordos de parceria que mediatizem as acções da Câmara, que facilitem a realização de “happy-hours” regularmente onde os empresários se encontrem e se conheçam além, evidentemente, de uma forte ligação à AICEP e à APEX, entidades promotoras de negócios bilaterais, procurando a CCILB ter uma acção complementar e diferenciadora. A CCILB tem de ser vista pelos empresários como uma entidade útil aos seus negócios. Este poderá ser o segredo do seu sucesso!

A balança comercial e do IDE entre Portugal e o Brasil são hoje, além de desequilibradas, insuficientes. Em particular o Brasil não tem aproveitado bem as oportunidades que em Portugal se têm aberto no domínio das privatizações em sectores-chave da economia portuguesa

“É pois essencial que se fortaleça uma relação comercial que honre a história e amizade que une os dois países há séculos

Apesar de haver já um significativo número de empresas de ambos os países que procuram a internacionalização no quadro da EU e do Mercosul não é suficientemente relevante. É pois essencial que se fortaleça uma relação comercial que honre a história e amizade que une os dois países há séculos.

Esse é o trabalho para o qual teremos de trabalhar!



A AMÉRICA LATINA E O BRASIL

COMO *parceiros* DE PORTUGAL



António Saraiva

Presidente da Confederação Empresarial de Portugal / Portugal

Os países da América Latina são parceiros incontornáveis da internacionalização da economia portuguesa. Tentarei, ao longo deste artigo, fundamentar esta afirmação, referindo-me aos diferentes enquadramentos com que é possível perspectivar este relacionamento, onde, naturalmente, o Brasil, nosso país irmão, ocupa um lugar central.

A intensificação da internacionalização das empresas tem caracterizado a evolução da economia portuguesa no passado recente.

O indicador do peso das exportações no produto manteve, por largos anos, um valor que rondava os 28 % até ao final da década de noventa. A evolução positiva registada posteriormente foi interrompida pela crise financeira internacional e em 2009 atingiu o valor mais baixo – 27 %, tendo registado uma melhoria sistemática desde então até ao valor actual de 40 %.

A internacionalização, em geral, e o aumento das exportações, em particular, terá de continuar a ser um importante vetor do crescimento e do desenvolvimento da economia portuguesa, sendo objetivo declarado da política económica atingir o valor de 52 % em 2020.

Este processo de intensificação da internacionalização da economia portuguesa tem-se caracteri-

“Laços históricos e culturais e uma língua comum explicam grande parte desta diferenciação, a qual constitui um ativo de inestimável valor em termos de terreno fértil para o desenvolvimento de uma consistente relação comercial e de investimento – a Lusofonia Económica

zado fundamentalmente por um aumento de quota dos mercados extra-União Europeia, em resultado, designadamente, do maior crescimento registado nestes países relativamente aos mercados doméstico e europeu, e também de uma forte aposta da política económica na diversificação das exportações portuguesas. Tem sido neste contexto que o relacionamento com os países da América Latina, embora registando ainda níveis bastante reduzidos, exceptuando, naturalmente, o caso do

Brasil, tem sido referenciado pelas empresas portuguesas por revelar um potencial de desenvolvimento muito significativo. É, sobretudo, o caso do México, do Chile, da Colômbia e do Perú.

O Brasil é para Portugal, naturalmente, um caso único no contexto da América Latina e no contexto mundial. É, actualmente, o nosso 4º parceiro comercial extra-União Europeia mais importante, a seguir a Angola, China e os Estados Unidos da América. Em termos de stock de investimento, o Brasil foi, no final de 2014, o parceiro extra-UE mais importante tanto como país de origem e como país de destino. Laços históricos e culturais e uma língua comum explicam grande parte desta diferenciação, a qual constitui um ativo de inestimável valor em termos de terreno fértil para o desenvolvimento de uma



consistente relação comercial e de investimento – a Lusofonia Económica.

A globalidade da Lusofonia Económica, além de assumir um importante papel no desenvolvimento das economias, representa oportunidades de investimento e comércio para as empresas portuguesas, quer no contexto dos países da CPLP – Comunidade dos Países de Língua Portuguesa - quer na diversidade dos mercados das integrações regionais de cada um dos Estados, como é o caso do Mercosul em relação ao Brasil.

Em junho de 2015, na qualidade de, simultaneamente, Presidente da CIP e Presidente do Conselho Geral da ELO – Associação Portuguesa para o Desenvolvimento Económico e a Cooperação tive a honra de entregar ao Primeiro Ministro português um relatório contendo o diagnóstico sobre a Lusofonia Económica, bem como recomendações e propostas concretas. Elaborado pelas próprias empresas do Conselho Geral da ELO com base nas respetivas experiências, este relatório resultou de três Grupo de Trabalho - Setor Financeiro, Comunicações e Infra-estruturas e Energia e Recursos Naturais – os quais espelham as grandes áreas de oportunidades de cooperação.

As propostas e recomendações da CIP e da ELO foram definidas tendo como objetivo eixos de atuação que deverão ser accionados através da colaboração entre entidades e organismos de naturezas várias - públicos, privados, empresariais, financeiros e de cooperação, e de diferentes níveis - nacional, internacional e da União Europeia.

A União Europeia, como união económica com uma política comum de comércio e investimento internacional, designadamente através do estabelecimento de parcerias e de acordos de comércio livre (ACL), constitui uma dimensão importante a ter em conta quando se pretende promover o relacionamento económico com países terceiros.

Na preparação destes acordos, a confederação das empresas europeias – BUSINESSEUROPE -

“A dimensão europeia é também importante para o projecto da Lusofonia Económica

participa ativamente, veiculando junto da Comissão Europeia as preocupações dos seus membros, entre os quais a CIP. Foi assim, por exemplo, nos recentes ACLs com a Colômbia e o Perú. Relativamente ao Mercosul, cujo processo negocial com a UE tem estado suspenso, a BUSINESSEUROPE no seu recente documento “Trade Policy for the 21st century” voltou a apresentar a sua recomendação: apesar de estar convencida que um acordo comercial constitui o melhor instrumento para alcançar um mercado aberto e melhorar as condições do comércio e investimento para as empresas europeias, considera que, enquanto não se avança neste domínio, se devem explorar outras possibilidades para promover o relacionamento económico com estes países, em particular, com o Brasil. Um possível caminho a seguir será proceder a uma avaliação abrangente das relações comerciais e de investimento, com enfoque no Brasil e na Argentina, identificando problemas existentes e propondo possíveis soluções de médio prazo.

A dimensão europeia é também importante para o projecto da Lusofonia Económica, através da política de Desenvolvimento e Cooperação da União Europeia, designadamente através da implementação do Acordo de Cotonou.

As empresas portuguesas querem operar nos mercados da América Latina e, naturalmente, de uma forma mais específica, no mercado brasileiro. Do lado de lá do Atlântico, sabemos também do forte interesse em Portugal, fundamentalmente como uma porta de entrada na União Europeia, realidade que irá ser brevemente valorizada de forma significativa com novos investimentos portuários e ferroviários visando a nova centralidade estratégica de Portugal, designadamente em termos logísticos, entre os principais blocos do comércio internacional.



Antonio Garamendi

Presidente de CEPYME / España

Si hubiera que destacar un efecto beneficioso de la crisis sufrida por las economías más desarrolladas en los últimos ocho años, sería el impulso que ha supuesto para la internacionalización de las empresas, que han buscado en los mercados exteriores una salida para compensar la caída de la demanda interna.

Este proceso ha contribuido a la intensificación de las relaciones económicas de la Unión Europea, muy especialmente España, con América Latina, no sólo desde el punto de vista comercial, sino también de la inversión y la transferencia de tecnología y conocimientos.

En los últimos años, las grandes empresas españolas han incrementado su actividad inversora en América Latina, lo que ha tenido como consecuencias una cada vez más relevante llegada de Pymes y el aumento de las exportaciones de bienes.

América Latina es, además, uno de los destinos de los nuevos emigrantes españoles, muy cualificados, que sustentan la transferencia de tecnología y conocimientos, factor decisivo para generar empleo y tejido productivo y para el desarrollo y la inclusión social.

Ahora, además, también se puede hablar de un camino de vuelta en todo este proceso economi-

“*América Latina es muy diversa, pero hay un denominador común en todos los países que, en gran medida, es aquello que comparten, social y culturalmente, con los países del otro lado del Atlántico*

co y social, y las empresas y los profesionales de América Latina tienen en la Unión Europea uno de los principales objetivos para su desarrollo, y en España la mejor cabeza de puente.

América Latina es muy diversa, pero hay un denominador común en todos los países que, en gran medida, es aquello que comparten, social y culturalmente, con los países del otro lado

del Atlántico. Esquemas y valores culturales y sociales que los empresarios y profesionales “transoceánicos” perciben en ambas orillas y que son la base más firme para construir relaciones económicas.

Obviamente, en algunos países existen mayores riesgos políticos, menor protección jurídica de los derechos de propiedad y del marco de inversiones o infraestructuras menos desarrolladas, pero nada de ello es insalvable. Mientras, la sintonía de los “códigos compartidos” perdura y debe crecer.

Que las relaciones económicas y empresariales entre la Unión Europea y América Latina produzcan más progreso y bienestar a ambos lados del Atlántico es el reto al que se enfrentan administraciones y sociedad civil.

Se trata de poner en valor las relaciones entre ambas regiones económicas, de incrementar la

interlocución y de trabajar para eliminar obstáculos, y, para ello, será imprescindible incorporar a las pequeñas y medianas empresas y microempresas, que son un componente esencial del tejido productivo y motor de desarrollo en América Latina y en la Unión Europea.

Sin embargo, las Pymes que operan en el comercio entre ambas regiones son minoritarias porque se enfrentan a importantes barreras estructurales a la hora de implicarse en transacciones internacionales, y ello a pesar de que el tamaño de los mercados, su capacidad para innovar y su flexibilidad les podrían otorgar ventajas relevantes.

Para superar estas barreras y ofrecer más oportunidades transatlánticas de comercio e inversión para las Pymes es necesario, por una parte, mejorar el marco institucional de asesoramiento y acompañamiento que necesitan para abordar procesos que no son nada fáciles.

Por otra parte, es imprescindible contar con instrumentos financieros apropiados, como líneas de crédito, capital circulante y préstamos para inversión, y con entidades bancarias y socios comerciales que estén dispuestos a financiar a las empresas a lo largo de todo el ciclo económico.



“*Las pequeñas y medianas empresas y microempresas son un componente esencial del tejido productivo y motor de desarrollo en América Latina y en la Unión Europea*”

La primera opción de las Pymes para abrirse a mercados internacionales es participar en las cadenas de valor de empresas grandes, que funcionen para ellas como “tractores” y ofrezcan financiación que las ayude a mejorar, así como formación y transferencia de conocimientos. Esas grandes empresas, a su vez, pueden beneficiarse del desarrollo de Pymes locales que ofrecen productos y servicios a medida y conocimiento del terreno.

Pero también es necesario apoyar los sistemas de cooperación empresarial, en todas sus fases, desde la búsqueda de socios, la formalización de alianzas y su seguimiento. Las posibilidades son muy diversas, desde el nivel superior, que sería la fusión de empresas, hasta centrales de compras, uso de complementariedades y colaboración en proyectos comerciales, de innovación y de distribución.

En la actualidad disponemos de herramientas digitales, inimaginables hace veinte años, que eliminan el factor distancia a bajo coste, y que en pocos casos pueden tener mejor aplicación que en este reto de estrechar relaciones económicas y empresariales entre dos continentes.

Las plataformas digitales deben ser una herramienta esencial para ampliar los flujos financieros y comerciales, disminuyendo los costes e incertidumbres asociados a la expansión internacional.

Y deben servir para facilitar acuerdos, explorar mercados, compartir conocimientos y formación, mejorar la competitividad y, en definitiva, para extender y aumentar el valor de las Pymes en las que reside buena parte de las posibilidades de desarrollo de las sociedades.



LA **SOCIEDAD CIVIL**: UN ACTOR **infravalorado**



José María Zufiaur

Presidente de la Sección de Relaciones Exteriores del Comité Económico y Social Europeo / España

Entre los factores estratégicos que condicionan las relaciones entre la UE y América Latina, pocas veces se señala el que representa la sociedad civil. Incluso, en no pocas ocasiones, cuando se hace referencia a ello da la impresión de que es más por dejar constancia de lo políticamente correcto que por convencimiento.

¿Por qué las organizaciones de la sociedad civil son, o deberían ser, tan importantes en las relaciones entre la UE y ALC?

En primer lugar, porque son la base de tales relaciones. Antes de que surgiera la UE, o el Grupo de Río, o Mercosur, la SC ya estaba allí, como consecuencia de procesos y por vínculos históricos, migratorios, lingüísticos, culturales, familiares, civilizatorios. Estos vínculos hacen que las relaciones entre nuestras sociedades civiles sean mucho más desarrolladas que con cualquier otra región del mundo. Dicho de otra manera, la fuerza de las relaciones UE-ALC se cimienta en la sociedad civil: olvidarlo o trivializarlo es un grave error.

Segundo, porque en esta época en la que los movimientos comerciales y de inversiones tienden a trasladarse del Atlántico hacia el Pacífico, no conviene olvidar la importancia de los factores políticos y estratégicos. En un momento en que el mundo

“ *A veces, pensando en los intereses concretos nos olvidamos de lo esencial: de los intereses políticos y estratégicos. No puede haber alianzas estratégicas que no hagan suyas las sociedades civiles*

se enfrenta a desafíos como el cambio climático y el desarrollo sostenible, el aumento de las desigualdades, la gobernanza mundial, los movimientos migratorios y los éxodos producidos por las guerras, la escasez de recursos raros o del agua, la transición hacia otras fuentes de energía, una cierta medievalización de los conflictos religiosos y de las epidemias, o

la irrupción de una nueva potencia mundial, como China, las alianzas estratégicas son esenciales. Y, con seguridad, no hay una alianza estratégica más natural que la que puede unir a Europa y América Latina, dos regiones que representan un billón de personas. A veces, pensando en los intereses concretos nos olvidamos de lo esencial: de los intereses políticos y estratégicos. Nos está pasando en el interior de la UE y nos puede pasar en relación con AL. Pero lo cierto es que no puede haber alianzas estratégicas reales, profundas y duraderas que no hagan suyas las sociedades civiles.

En tercer lugar, están surgiendo protagonismos de la sociedad civil cada vez más difíciles de soslayar. Pongamos por caso ejemplos bien recientes, como la posición de gran parte de la sociedad civil europea y estadounidense ante la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (ATCI) o los movimientos, impulsados por nuevas generaciones, en Honduras o Guatemala, contra la

corrupción, la reforma del sistema educativo en Chile o la presión internacional contra los “contratos de protección” en México. Los procesos de globalización y democratización conllevan inevitablemente demandas de reconocimiento de la democracia social para exigir que junto a la ciudadanía política y civil se reconozca la ciudadanía social. La sociedad civil es, y lo será más en el inmediato futuro, un factor central para la aceptación, la legitimación y la dinamización de alianzas entre nuestras dos regiones.

En más de 20 años de relaciones entre la SC latinoamericana y europea hemos conseguido algunos avances importantes: clima de cooperación y de confianza; colaboración directa entre sectores, como el de la economía social, el sindical, el empresarial, el de redes sociales; fortalecimiento de las instituciones representativas de la SC de AL; consolidación de Encuentros Bienales; presencia de la sociedad civil en la Asamblea parlamentaria Eurolat; reconocimiento de la participación de la SC en diversos acuerdos comerciales o de asociación, como el de Chile, Colombia/Perú, Centroamérica; participación en la Asociación Estratégica UE-Brasil.

No cabe duda, sin embargo, de que queda mucho por hacer para poder ser más eficaces. Me atrevo a proponer algunas prioridades: 1) Llevar a cabo proyectos entre los Encuentros Bienales: por ejemplo, sobre la protección social de los trabajadores emigrantes o desplazados, sobre la economía sumergida y el empleo decente; 2) Estructurar de una forma menos repetitiva, más racional y eficaz la participación de la SC en los distintos Acuerdos y Asociaciones Estratégicas; 3) Fortalecer las estructuras regionales de participación de la SC en las distintas subregiones de AL; 4) Lograr la creación de una participación conjunta de la SC europea y mexicana en el Acuerdo de Asociación, así como en la Asociación Estratégica; 5) Recalcar por enésima vez la importancia que la SC otorga a la consecución de un Acuerdo de Asociación entre la UE y Mercosur, no sólo por razones económicas sino también políticas y geoestratégicas.

“Y, especialmente, contribuir en un nuevo escenario en el que el modelo social europeo ha perdido para muchos valor de referencia, a renovar el relato de la insustituible asociación estratégica entre la Unión Europea y América Latina

Y, especialmente, contribuir en un nuevo escenario en el que el modelo social europeo –ese “patrimonio de la humanidad” reivindicado por el Presidente Lula– ha perdido para muchos valor de referencia, a renovar el relato de la insustituible asociación estratégica entre la Unión Europea y América Latina.



LA PUJANZA **UNIVERSITARIA** E INTERNACIONAL DEL **Celac-UE**



Francisco Aldecoa

Catedrático de Relaciones Internacionales desde 1990 / España

La celebración de la VIII Cumbre de Presidentes, en la actualidad denominada CELAC-UE, celebrada en Bruselas los pasados 9 y 10 de junio, pone de relieve la relevancia de la Asociación Estratégica activa desde la Cumbre de Río de 1999, hace ahora 16 años y que está formada, hoy, por 61 estados y más de 1000 millones de ciudadanos. Estos comparten los mismos valores, tienen intereses comunes y defienden una misma visión del mundo, basado en la economía social de mercado, que es una de las formas de capitalismo. En este caso, de rostro humano, que es consecuencia del equilibrio entre mercado, sociedad y estado.

Como profesor dedicado a las Relaciones Internacionales, dos son los elementos, que a su vez están unidos, que me gustaría subrayar, teniendo en cuenta los logros alcanzados y el plan de acción futuro aprobado, en la búsqueda del Espacio Europeo de Enseñanza Superior Euro-latinoamericano y la dimensión global de la influencia creciente en la gobernanza mundial de esta Asociación Estratégica Euro-latinoamericana.

En relación a la creación del Espacio de Educación Superior, debo poner el acento en la importancia de la toma de conciencia, por vez primera, al máximo nivel, al de sus jefes de Estado, y

“*El efecto especialmente enriquecedor para nuestras dos lenguas, el portugués y el castellano, y para las universidades de los países que lo hablamos, y las sociedades a las que pertenece*”

a su plan de acción, cuando se señala, entre otros puntos, “contribuir al futuro Espacio de Educación superior UE-Celac”, estableciendo un conjunto de medidas precisas para conseguir este objetivo.

Es conocido el éxito que ha tenido la Declaración de Bolonia de 1999, ya que ha puesto en marcha el Espacio Europeo de Enseñanza Superior, y que exigió una serie de medidas que tuvieron que aplicar los Estados Miembros para hacer posible la libre circulación completa de estudiantes, investigadores, profesores y personal de administración, constituyendo el principal espacio universitario mundial. Además, hay que recordar el cambio que supuso para la empleabilidad y la inserción laboral, el paso “del saber al saber hacer”.

Ahora se trata de dar un paso más, estableciendo, a su vez, un conjunto de medidas que hagan posible la configuración de este Espacio Euro-latinoamericano, que en esta ocasión es aún más difícil, ya que implica más del doble de estados y de personas, y a su vez algunos de ellos, los latinoamericanos, mucho más heterogéneos. Eso será posible gracias al acercamiento que se está produciendo entre nuestras regiones, basadas en la asunción cada vez más explícita, de los valores compartidos de defensa de derechos humanos, democracia y estado de derecho.

La repercusión estratégica de la consecución de este espacio es importante para las dos regiones, aunque posiblemente tardará una década. Son varios los efectos colaterales positivos, entre ellos el efecto especialmente enriquecedor para nuestras dos lenguas, el portugués y el castellano, y para las universidades de los países que lo hablamos, y las sociedades a las que pertenece. Con lo que a su vez tendrá una influencia en la dimensión internacional de Portugal y España.

Esta relevancia fortalecerá la influencia internacional que ya tiene y es progresiva, de nuestros valores comunes euro-latinoamericanos, así como nuestro modelo de sociedad en la política mundial, que harán avanzar a escala global la democratización y redistribución del conocimiento, el acceso a la producción intelectual universal y la creación de una gobernanza basada en los derechos humanos, la solidaridad, la paz, la inclusión y la cohesión social.

En este sentido, es importante resaltar la dimensión externa que ya ha tenido esta asociación estratégica en foros internacionales, especialmente en la Asamblea General de Naciones Unidas, donde se consigue influir, cuando vamos juntos, en importantes decisiones que se toman en ese foro. Precisamente, gracias a la defensa conjunta de la misma visión que tenemos del mundo, se han alcanzado ya avances significativos en ámbitos donde los más importantes actores internacionales como Estados Unidos, China y Rusia no estaban de acuerdo, incluso se oponían.

Hay que citar la moratoria conseguida contra la pena de muerte votada en la Asamblea General, la vigencia y aplicación del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, la lucha contra el cambio climático, la Agenda de Desarrollo post 2015, la reciente entrada en vigor del Tratado sobre Comercio de Armas, en diciembre de 2014..., entre otros muchos ejemplos conseguidos especialmente en los últimos años desde que existe esta asociación estratégica.

“*La relevancia internacional del bloque euro-latinoamericano y los valores que lo sustentan es impresionante y generalmente poco conocida*”

La relevancia internacional del bloque euro-latinoamericano y los valores que lo sustentan es impresionante y generalmente poco conocida. Los avances en la consolidación de esta renovada gobernanza mundial dependerán en gran medida del éxito de la estrategia global que la Cumbre UE-Celac del pasado mes de junio ha adoptado. Juntos los euro-latinoamericanos podremos influir aún más en la defensa de valores compartidos y en una misma visión del mundo como no lo puede hacer ningún otro grupo de países debido no sólo al número sino al valor de nuestra inspiración política.





Luis Tonelli

Director de la Carrera de Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires / Argentina

Los problemas son siempre un incentivo a buscar soluciones, más en épocas de bonanzas. Y tanto el Mercosur como la Unión Europea atraviesan dificultades de diversa índole que pueden ser aprovechadas para avanzar hacia una nueva fase de integración.

Como dice Kenneth Rogoff, en el crecimiento impera la perspectiva de “esta vez es diferente”, donde el optimismo anula a la prudencia y las autoridades hacen caso omiso a las advertencias del fin de ciclo. Con las dificultades, comienza la fase creativa. Como dijo el Premio Nobel Ernest Rutherford: “Caballeros, nos hemos quedado sin dinero. Es tiempo de empezar a pensar”, ya sea para salir de la crisis en el Viejo Continente o sea para evitarla, aquí en el Nuevo Mundo. Esto nos alerta de una cuestión obvia: además de las circunstancias imperantes, el aprovechar estas oportunidades demanda de un liderazgo político con una clara visión estratégica de un lado y del otro del Atlántico.

El Mercosur, una de las innovaciones institucionales a nivel regional que trajo la tercera ola de democratización en América Latina, fue un dispositivo clave para alcanzar el objetivo de pacificación y desmilitarización del Cono Sur. Esto resulta un

“*El Mercosur, una de las innovaciones institucionales que trajo la tercera ola de democratización en América Latina, fue un dispositivo clave para alcanzar el objetivo de pacificación y desmilitarización del Cono Sur*”

tanto paradójico, ya que desde el nombre mismo, al Mercosur se le asignaron ambiciosos objetivos institucionales de integración económica que no han sido alcanzados. No hubo avances en la productividad del Mercosur, siendo hoy quizás el cuello de botella de la sustentabilidad de las economías de los países que lo integran. Ni tampoco sirvió para integrar cadenas de valor, ni vertebrar una infraestructura acorde a esos objetivos en su interior.

En realidad, y hay que decirlo con todas las letras, el crecimiento vigoroso de los países del Mercosur no se debió a la integración regional, sino al aumento internacional en el precio y en la demanda de *commodities* debido a la irrupción de gigantes como China e India en ese mercado, y el acoplamiento de las finanzas mundiales a su comercialización. Sin embargo, la institucionalidad de Mercosur sirvió para proteger la actividad industrial subsidiada. El caso de las empresas transnacionales automotrices con terminales tanto en Brasil y Argentina es particularmente saliente, donde ellas operan consiguiendo facilidades en uno u otro país, siendo escasas las actividades destinadas a la exportación a otros mercados.

La Unión Europea, mientras tanto, posee una consolidada institucionalidad política y económica, que hace parecer raquítica a la institucionalidad del MERCOSUR. El establecimiento de la Comunidad Europea ha estado en la base de la continuidad y expansión del desarrollo de sus países miembros, potenciando a los ya avanzados, como Alemania, Francia e Inglaterra y permitiendo el despegue de los países rezagados del sur de Europa.

Sin embargo, toda la ingeniería institucional política, social y económica de la Unión Europea no impidió la formación de una inmensa burbuja financiera e inmobiliaria que explotó en el 2008 y que ha sumido a la UE en un estancamiento del crecimiento. Los diferenciales de productividad entre los países más avanzados y los menos avanzados, escondidos por la dinámica financiera positiva en la época de auge, se han vuelto patentes luego de la crisis. El ancla cambiaría que significó en su momento la homogeneización que benefició a los países más rezagados para tomar créditos en la fase de auge, se vuelve en contra de ellos en la fase de crisis, ya que no pueden compensar su falta de productividad con una devaluación, no pudiendo cumplir con sus compromisos.

La expansión de la actividad financiera a partir de la tecnología *real time* para sus operaciones trae la contracara de una enorme volatilidad y comportamientos de manada que en pocos segundos convierten lo que era una tendencia expansiva en una contractiva.

Los países del Mercosur sufrieron en carne propia y por adelantado, especialmente Argentina, este tipo de crisis, y el gran alivio y relativo blindaje a nuevas crisis ha sido la expansión vigorosa de sus actividades comerciales, a través del *boom* exportador de sus economías. Aunque no ha caído la demanda de *commodities*, sí lo ha hecho su precio, inflado por el componente de especulación financiera.

“Como reza el adagio, “de los laberintos se sale por arriba”, la firma de un acuerdo de libre comercio entre el Mercosur y la Unión Europea puede ser una oportunidad para generar una nueva institucionalidad

Al menos por el momento, el crecimiento de los países de la región vía exportación de *commodities* parece haber alcanzado un techo, y este amesetamiento obliga a buscar nuevas fuentes para lograr un desarrollo postergado, y limitado solo a zonas de las grandes ciudades de los países del Mercosur.

Como reza el adagio, “de los laberintos se sale por arriba”, la firma de un acuerdo de libre comercio entre el Mercosur y la Unión Europea puede ser una oportunidad para generar una nueva institucionalidad en ambas instituciones regionales y entre ellas. Una nueva institucionalidad que acote el poder de *lobby* de las coaliciones de intereses a la caza de subsidios que atentan contra el aumento de la productividad, la innovación y, a la postre, del desarrollo sustentable.

Existen múltiples variaciones que puede tener un acuerdo de este tipo. Se puede incluso habilitar secuencialmente áreas de libre comercio ya sea territorialmente hablando, o bien por productos y actividades, “enganchándose” después otras áreas y otras mercancías. También es clave que el Acuerdo fomente el eslabonamiento de actividades productivas e incentive la diversidad productiva, no limitándose en lo que concierne al Mercosur a sus *commodities*, sino a su industria, y también al sector servicios, que tanto puede crecer. Como zona de interés natural para Europa, se debe apostar por el comercio y la inversión para generar una infraestructura de comunicación y energética en el Cono Sur —que ha quedado rezagada frente al crecimiento experimentado en la última década—.

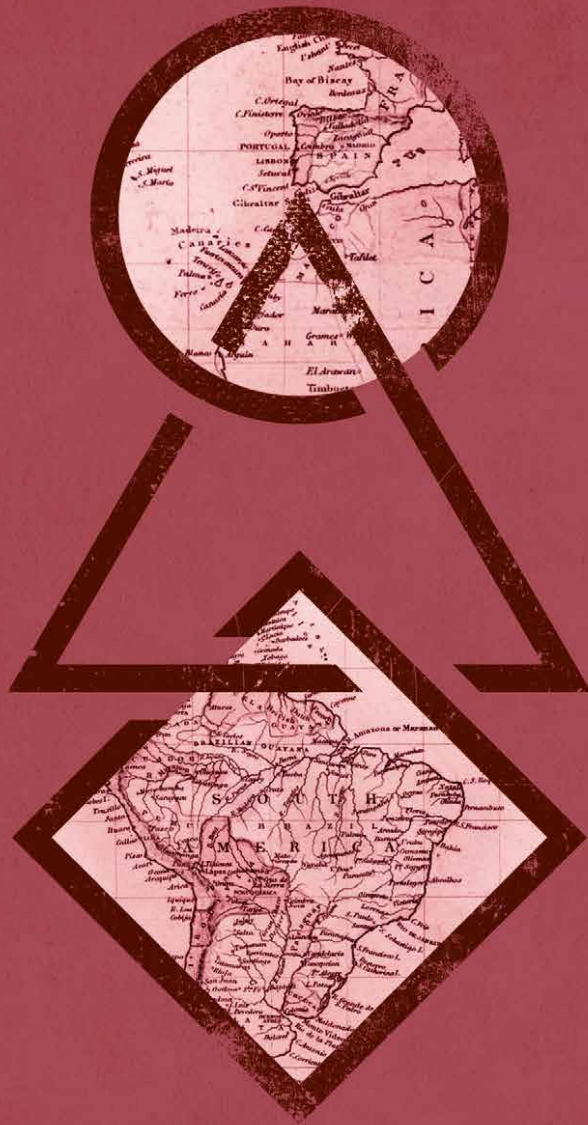


Por cierto, el mundo no es el mismo que cuando se pensó la Unión Europea y el Mercosur. El despertar económico de China y su agresiva política de expansión comercial es un elemento dinamizador para la economía mundial, pero también es cierto que para estar en condiciones equitativas en las negociaciones económicas con ese gigante, hay pocos países en el mundo con el tamaño suficiente para tener un trato bilateral.

Para países como la Argentina, el Mercosur es necesario para una negociación exitosa con la Unión Europea, en donde el interés regional debe imponerse a ciertos actores con una inusitada capacidad de *lobby* y bloqueo. Así mismo, un Acuerdo entre Mercosur y la Unión Europea permitiría una mejor base para negociación de acuerdos con China y un revigorizado Estados Unidos. También, sentaría nuevas bases para una integración amplia con los países de América Latina pertenecientes a la Alianza del Pacífico.

Obviamente, es necesario que pasen los tiempos electorales, que cerrarán, más allá de quienes salgan victoriosos, el ciclo político del neo populismo autárquico –cuya sustentación, basada en la crisis política y en el boom de los *commodities*, ha quedado ya trascendida–. Los liderazgos moderados en América Latina y las necesidades de financiamiento externo inauguran una fase en donde cuestiones que antes quedaban trabadas o ni siquiera podían ser mencionadas, pasarán a ser materia de discusión cotidiana.

No será tarea fácil llegar a buen puerto en las negociaciones, pero el nuevo rumbo que impone las situaciones de ambas regiones, son propicias para un nuevo reencuentro y convergencias productivas.



UNIÓN EUROPEA –

América Latina: CARTES SUR TABLE



Javier Rosado
Socio y director general de LLORENTE & CUENCA Panamá / Panamá

José Isaías Rodríguez
Vicepresidente de Asuntos Europeos de LLORENTE & CUENCA / España

Aquellos que estén familiarizados con la forma de analizar en Francia cuestiones relevantes, comprenderán mejor el porqué de este título. La expresión “Cartes sur Table”, que en su versión inglesa, “Cards on the Table”, podría confundirse con la famosa novela de Agatha Christie, en francés alcanza un significado muy concreto: “definir las intenciones, mostrándose lo más sincero posible”, es decir, jugar con franqueza, desvelar las cartas con el fin de ser honestos, de ser claros.

Seamos claros. Hablar de Latinoamérica cada día se vuelve más complejo si queremos describir algo más que una denominación geográfica. Distintas realidades políticas, sociales y económicas hacen cada vez más difícil englobar a todo el subcontinente americano dentro de una misma realidad. Esto plantea el primer reto para analizar la visión que pueda tener Latinoamérica sobre su relación con la Unión Europea o con cualquier otro actor económico o político del mundo.

Durante este comienzo del siglo XXI, Latinoamérica ha vivido uno de sus mejores momentos en su historia reciente. Después de haber palidecido durante años por la dificultad del asentamiento de la democracia en muchos de los países y por profundas crisis económicas que retrasaron el desarrollo en

“ En la década 2004-2014, la UE pasó de tener, en general, un déficit comercial con la región a un superávit, particularmente significativo con México y Brasil

muchos de sus territorios, parece que se tomaron los aprendizajes necesarios. Si a esto le sumamos la bonanza que en los últimos años han experimentado las materias primas, principal elemento de la canasta de exportación de la región, no es de extrañar cifras de crecimiento de más del 5 % anual entre 2003 y 2012, según el Banco Mundial –siempre, con grandes

asimetrías ya que mientras Chile podía crecer en 2012 un 5,6 %, Venezuela lo hacía en un 1,2 %–.

Esta situación hizo de la región un punto interesante al que mirar. Por un lado, Latinoamérica podría convertirse en el heredero del “Dragón asiático”. Una vez que el sudeste asiático ha alcanzado increíbles cotas de desarrollo en los últimos años, la región podía estar preparada para experimentar su propio boom. Por eso, China comenzó una agresiva política de comercio exterior con América Latina. Si comparamos la tendencia de las importaciones de la región con Asia/Pacífico, Estados Unidos y la Unión Europea, vemos rápidamente que es la primera la que registra un mayor crecimiento, (el 700 %) en la década 2000-2010, mientras que con Estados Unidos la balanza decrece en un 34 % y con la Unión Europea, las importaciones bajan un 3,5 %. Además, en volumen las importaciones de América Latina provenientes de Asia se sitúan

por primera vez por encima de las que hace a la Unión Europea¹.

Por su parte, Estados Unidos, durante la administración del Presidente Obama, ha tenido una relación más distante y menos intensa con la región, centrándose fundamentalmente en los temas que más impacto tienen dentro de sus fronteras, seguridad y la inmigración, por poner un ejemplo. No hay que olvidar que el 16 % de la población estadounidense es de origen latino y que el 73 % de esos votantes lo hizo a favor de Obama en las últimas elecciones. Sin embargo, el hecho más importante que puede hacer girar toda la estrategia de Estados Unidos en la región es el desbloqueo en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. La reanudación de las relaciones diplomáticas y comerciales con la isla es, sin duda, el acto de más repercusión del presidente de EE.UU en la región, que da por zanjada los últimos vestigios de la Guerra Fría y abre un escenario no sólo con Cuba, sino también para América Latina, ya que, por volumen, sigue siendo el principal actor comercial de la región.

Ante este escenario, ¿cómo se enmarcan las relaciones entre la Unión Europea (UE) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac)?, ¿qué tipo de acuerdos existen de carácter bilateral?, ¿cuál es su situación actual?, ¿cómo han evolucionado? Son cuestiones que es necesario abordar para ver el alcance de su relación y, sobre todo, las expectativas de futuro.

Si tuviéramos que elegir una sola palabra para enmarcar la evolución de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina, con franqueza, con honestidad, con claridad, nos decantaríamos por “languidez”. Esa es la percepción. No sabemos si más intensa por el lado europeo o por el latinoamericano. Ahí están ambos.

Lánguido hay que contemplarlo en la acepción de la Real Academia Española de la Lengua, como “de poco espíritu, de poco valor, de poca energía”. Quizás, también, podría pensarse como de poco interés. Sin embargo, cuando se analizan los números de la relación Europa-Latinoamérica, la precisión de las cifras, aunque en algunos momentos estas nos parezcan tediosas, conduce a conclusiones muy diferentes. Veamos.

La Unión Europea (UE) es el segundo socio comercial de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). En los últimos diez años, el comercio entre la UE y Latinoamérica se ha duplicado, representando más del 6 % del comercio total de la UE. Por otro lado, la UE es el mayor inversor extranjero directo en los países Celac, con unos volúmenes que en 2013 totalizaron 505700 millones de euros, lo que representa el 10,3 % de los 4,9 billones de euros de la inversión extranjera directa (IED) de la UE y, aproximadamente, el 35 % de la IED que recibe la Celac. Es muy significativo, como dato, que las inversiones de la UE en la Celac son superiores a las realizadas por la UE en Rusia, China e India, sumadas todas ellas.

Desde el punto de vista del ranking de los socios comerciales de la Celac, la UE ocupa el segundo puesto, igualada con China y a una mayor distancia de su primer *partenaire* que, evidentemente, es Estados Unidos.

En la década 2004-2014, la UE pasó de tener, en general, un déficit comercial con la región a un superávit, particularmente significativo con México y Brasil. Algo más pequeño con algunos países de Centroamérica, especialmente, Guatemala y El Salvador, aunque, bien es verdad, que las relaciones UE-Centroamérica han fluctuado en el contexto de una tendencia sin consistencia alguna. En el cómputo total del comercio de la UE con la región, solamente Chile, Costa Rica, Panamá y El Salvador, han experimentado una leve reducción.

¹ Fuente: CEPAL, *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2010-2011*.

Del total de las importaciones de la Celac, la UE representa más del 14 % y el 11,5 % de sus exportaciones, destacando Brasil y México, seguidos de Chile, Argentina, Colombia y Perú.

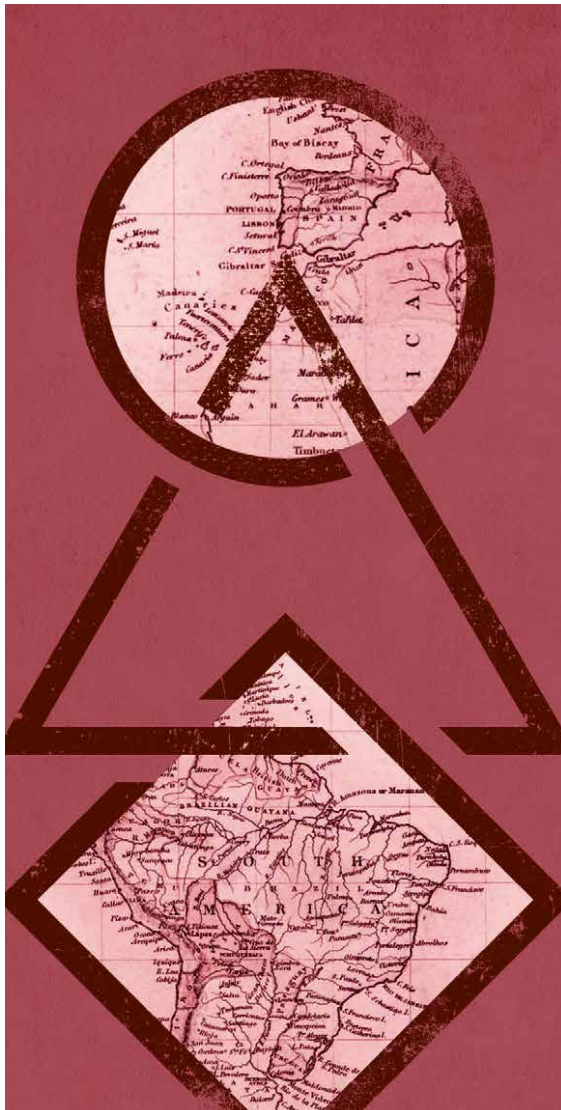
En el año 2014, la UE exportó a la Celac bienes por valor de 110000,6 millones de euros, un 6,5 % del total de las exportaciones de la UE e im-

portó por valor de 98000,6 millones de euros, un 5,9 % del total de sus importaciones. Por tanto, el superávit para la UE fue de unos 12000 millones de euros. Brasil y México representaron el 2 % y el 1,4 %, respectivamente, del total del comercio de la UE. Las principales exportaciones de la UE hacia Celac fueron maquinaria, equipamientos de transporte y productos químicos. En cuanto a las importaciones, fundamentalmente, productos agrarios y materias primas.

Además, la UE ha concluido acuerdos comerciales con 26 de los 33 países miembros de la Celac.

Con los 15 países del **Cariforum** (Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, República Dominicana, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago), la UE concluyó un Acuerdo de Cooperación en 2008. Actualmente, es su segundo mayor socio comercial, después de Estados Unidos, con un déficit para el Cariforum de 800 millones de euros. El alcance de este acuerdo va más allá de lo puramente comercial. Si bien tiene un componente muy importante de liberalización de los intercambios, es cierto que su objetivo es poner estos al servicio del desarrollo, ya que impulsa la inversión y el intercambio de servicios, favorece el hacer negocios en un contexto de libre competencia, cuenta con el apoyo de fondos europeos y, desde luego, contribuye a una mayor integración de los países de la región en el contexto de la globalización. La tercera reunión del Consejo Conjunto UE-Cariforum, celebrada en Georgetown (Guyana) el pasado 16 de julio, constató los progresos en el acuerdo entre ambos, así como el gran potencial del mismo para contribuir al desarrollo sostenible de los Estados miembros del Cariforum.

Los países de **Centroamérica** (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá), desde diciembre de 2013, tienen un Acuerdo de Asociación con la UE que contiene un importante pilar comercial. Este acuerdo ha supuesto un



paso significativo en las relaciones entre las dos regiones y, desde luego, debe contribuir al establecimiento de relaciones empresariales y de inversión más estables entre ellas, al aumento de los beneficios directos para sus ciudadanos, así como al impulso del desarrollo sostenible. Pero, sobre todo, dicho acuerdo debe constituir un elemento fundamental en el proceso de integración política de Centroamérica y, por tanto, para la estabilidad y seguridad de la región.

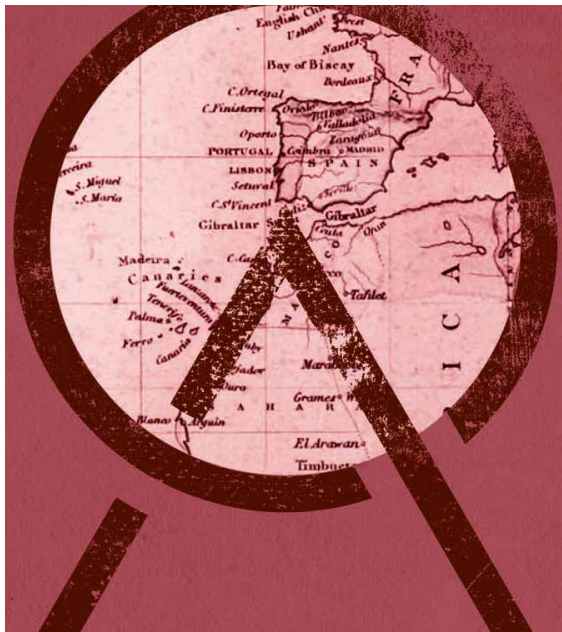
De los cuatro países que componen la **Comunidad Andina** (Bolivia –que ha firmado recientemente el protocolo de adhesión a Mercosur–, Colombia, Ecuador y Perú), Colombia y Perú tienen un Acuerdo Comercial con la UE que entró en vigor en 2013. Por su parte, Ecuador, concluyó en 2014 su entrada en este acuerdo multipartes. En 2014, los flujos comerciales entre la UE y Colombia alcanzaron una cifra de 14000,5 millones de euros (6000,4 millones para las exportaciones y 8000,1 millones para las importaciones. En el caso de Perú, el importe fue de 8000,1 millones de euros (3000,2 millones para las exportaciones y 4000,9 millones para las importaciones). Todavía es prematuro el extraer conclusiones sobre el impacto del acuerdo, debido al hecho, como señala la Comisión Europea en su informe de 4 de diciembre de 2014 sobre su aplicación, de que no se disponga de determinados datos y cifras. Igualmente, tiene que transcurrir algún tiempo antes de que los operadores económicos se adapten, a fin de beneficiarse plenamente de las nuevas posibilidades comerciales que ofrece dicho acuerdo.

Mercosur (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Venezuela y ahora, prácticamente, Bolivia) es un gigante dormido, que a fuerza de no construir consensos, no aprovecha el poder que le otorga el ser la cuarta economía más grande del mundo, después de la UE, NAFTA y ASEAN, con un PIB total de 2,6 billones de euros en 2014. La UE es su mayor socio comercial, representando un 20 % del comercio total de Mercosur y para la UE, Mercosur ocupa el sexto lugar, representando el 2,8 % del

“*Por las tradicionales relaciones entre la Unión Europea y Latinoamérica, sigue existiendo una amplia oportunidad de estrechar lazos sólidos aprovechando las sinergias establecidas*”

comercio total de la misma. Existen negociaciones desde 1999 para la celebración de un Acuerdo de Asociación con la UE que, tras la última Cumbre de los países del Mercosur celebrada en Brasilia el pasado 17 de julio, se ha decidido impulsar con vistas a la conclusión, en el plazo más breve posible, de un Acuerdo ambicioso y equilibrado. Hay que destacar que se trata del tercer mayor acuerdo en proceso, después del de los Estados Unidos y Japón.

Conscientes de la fragmentación regional, se están adoptando otros acercamientos a diferentes velocidades. Mención especial merecen Brasil, México y Chile. Los dos primeros tienen la consideración de socios estratégicos de la UE y el tercero tiene un Acuerdo de Asociación que entró en vigor en 2003 y que, ahora, Chile, al igual que ocurre con el Acuerdo Global México-UE, quiere modernizar. Por otra parte, se está avanzando notablemente en la supresión de visados de entrada en la UE para países del Caribe, así como para Colombia y Perú. Igualmente, Bruselas y Brasil están discutiendo los planes para instalar un cable submarino de comunicación Lisboa-Fortaleza, con el fin de reducir la dependencia de Estados Unidos en el sector de las telecomunicaciones.



La importancia de Brasil y México para la UE, ha quedado puesta de manifiesto en la reciente Cumbre UE-México (Bruselas 12 de junio 2015) con la presencia de Enrique Peña Nieto, así como en la Cumbre UE- Celac (Bruselas 10 y 11 de junio 2015), con la presencia de Dilma Rousseff, en la que se ha querido poner el foco en la región para compensar, de alguna manera, los 250000 millones de dólares que China ha prometido invertir en los próximos diez años. De alguna manera, la consolidación de la Alianza del Pacífico, de la que forman parte Chile, Colombia, Perú y México, denota la visión que están teniendo algunos de los países líderes de la región acerca de hacia dónde puede estar su futuro.

Juntos la UE y la Celac reúnen a 61 países, es decir, casi una tercera parte de los miembros de la ONU, ocho de ellos son miembros del G20 y, en total, agrupan a más de 1000 millones de personas, es decir, un 15,5 % de la población mundial.

Las cifras económicas y su evolución desde 1999, incluso a lo largo de una devastadora crisis financiera, ofrecen un resultado impresionante, frente a aquellos que, tanto desde la UE, como desde la Celac, contemplan de manera distante y, quizás, poco realista, la singularidad de su relación.

Por las tradicionales relaciones entre la Unión Europea y Latinoamérica, sigue existiendo una amplia oportunidad de estrechar lazos sólidos aprovechando las sinergias establecidas e intentando perseguir un modelo diferente al que está proponiendo China. En la medida en la que la Unión Europea pueda traspasar el modelo chino de importación de materias primas y pasar a un modelo relacional más basado en compartir conocimiento para desarrollar procesos productivos más equilibrados que escapen al modelo exportación de materias primas e importación de productos terminados, se abre no sólo la posibilidad de mejorar las relaciones entre América latina y Europa sino la creación de nuevos mercados más desarrollados que permitan mejorar las balanzas comerciales de las dos orillas del Atlántico.

Por todo ello, va siendo hora de poner “cartes sur table”, para valorar, en su justa dimensión, la importancia de las relaciones UE- Celac, con el objetivo de potenciarlas. Hay que trabajar en esa dirección, con más energía, a tenor de lo que ambas regiones, si actúan conjuntamente, pueden conseguir en el complejo contexto de la globalización con el fin de ofrecer a sus ciudadanos un gran espacio compartido de estabilidad y progreso.



PREMIOS

conseguidos POR UNO



GOLD WINNER
en la categoría
Best House Organ



GRAND WINNER
Best of Magazines
Overall Presentation



GOLD WINNER
en la categoría *Magazines*
Overall Presentation
Executive



SILVER WINNER
en la categoría
Design - Illustration

LLORENTE & CUENCA

LLORENTE & CUENCA es la consultoría de **gestión de la reputación, la comunicación y los asuntos públicos** líder en España, Portugal y América Latina. Cuenta con diecinueve socios y 370 profesionales, que prestan servicios de consultoría estratégica a empresas de todos los sectores de actividad con operaciones dirigidas al mundo de habla española y portuguesa.

Actualmente, tiene oficinas propias en **Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos** (Miami), **México, Panamá, Perú, Portugal y República Dominicana**. Además, ofrece sus servicios a través de compañías afiliadas en **Bolivia, Paraguay, Uruguay y Venezuela**.

LLORENTE & CUENCA es miembro de AMO, la red global líder en comunicación corporativa y financiera. Son también socios: **The Abernathy MacGregor Group** en Estados Unidos; **Maitland** en Reino Unido; **Havas Worldwide Paris** en Francia, Bélgica y Dubai; **HERING SCHUPPENER** en Alemania y Bruselas; **Hirzel.Neef.Schimd.Counselors** en Suiza; **SPJ** en los Países Bajos; **Porda Havas** en China; **AD HOC Communication Advisors** en Italia; **NBS Communications** en Polonia; **NATIONAL Public Relations** en Canadá; **Hallvarsson & Hallvarsson** en Suecia; y **EM** en Rusia. Cada año, AMO se sitúa en el top del Ranking Global de Asesores de M&A desarrollado por **Mergermarket**.

www.amo-global.com



DIRECCIÓN CORPORATIVA

José Antonio Llorente
Socio fundador y presidente
jalorente@llorenteycuenca.com

Enrique González
Socio y CFO
egonzalez@llorenteycuenca.com

Jorge Cachinero
Director corporativo de Innovación
jcachinero@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN ESPAÑA Y PORTUGAL

Arturo Pinedo
Socio y director general
apinedo@llorenteycuenca.com

Adolfo Corujo
Socio y director general
acorujo@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN AMÉRICA LATINA

Alejandro Romero
Socio y CEO América Latina
aromero@llorenteycuenca.com

Luisa García
Socia y CEO Región Andina
lgarcia@llorenteycuenca.com

José Luis Di Girolamo
Socio y CFO América Latina
jldirolamo@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN RR. HH.

Daniel Moreno
Gerente de RR. HH.
para España y Portugal
dmoreno@llorenteycuenca.com

Marjorie Barrientos
Gerente de RR. HH.
para la Región Andina
mbarrientos@llorenteycuenca.com

Karina Valencia
Gerente de RR. HH.
para Norteamérica, Centroamérica
y Caribe
kvalencia@llorenteycuenca.com



Sergio Cortés
Socio. Fundador y presidente
scortes@cink.es

Calle Girona, 52 Bajos
08009 Barcelona
Tel. +34 93 348 84 28

ESPAÑA Y PORTUGAL

Barcelona

María Cura
Socia y directora general
mcura@llorenteycuenca.com

Muntaner, 240-242, 1º-1ª
08021 Barcelona
Tel. +34 93 217 22 17

Madrid

Joan Navarro
Socio y vicepresidente
Asuntos Públicos
jnavarro@llorenteycuenca.com

Amalio Moratalla
Socio y director senior
amoratalla@llorenteycuenca.com

Lagasca, 88 - planta 3
28001 Madrid
Tel. +34 91 563 77 22

Lisboa

Madalena Martins
Socia
mmartins@llorenteycuenca.com

Tiago Vidal
Director general
tvidal@llorenteycuenca.com

Carlos Ruiz
Director
cruiz@llorenteycuenca.com

Avenida da Liberdade nº225, 5º Esq.
1250-142 Lisboa
Tel. + 351 21 923 97 00

ESTADOS UNIDOS

Miami

Alejandro Romero
Socio y CEO América Latina
aromero@llorenteycuenca.com

600 Brickell Avenue
Suite 2020
Miami, Florida 33131
Tel. +1 786 4494140

MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE

México DF

Juan Rivera
Socio y director general
jrivera@llorenteycuenca.com

Av. Paseo de la Reforma 412, Piso 14,
Col. Juárez, Del. Cuauhtémoc
CP 06600, México D.F.
Tel. +52 55 5257 1084

Panamá

Javier Rosado
Socio y director general
jrosado@llorenteycuenca.com

Av. Samuel Lewis.
Edificio Omega - piso 6
Tel. +507 206 5200

Santo Domingo

Iban Campo
Director general
icampo@llorenteycuenca.com

Av. Abraham Lincoln 1069
Torre Ejecutiva Sonora, planta 7
Tel. +1 809 6161975

REGIÓN ANDINA

Bogotá

María Esteve
Directora general
mesteve@llorenteycuenca.com

Carrera 14, # 94-44. Torre B – of. 501
Tel. +57 1 7438000

Lima

Luisa García
Socia y CEO Región Andina
lgarcia@llorenteycuenca.com

Av. Andrés Reyes 420, piso 7
San Isidro.
Tel. +51 1 2229491

Quito

Alejandra Rivas
Gerente general
arivas@llorenteycuenca.com

Avda. 12 de Octubre N24-528 y
Cordero – Edificio World Trade
Center – Torre B - piso 11
Tel. +593 2 2565820

Santiago de Chile

Claudio Ramírez
Socio y gerente general
cramirez@llorenteycuenca.com

Magdalena 140, Oficina 1801.
Las Condes.
Tel. +56 22 207 32 00

AMÉRICA DEL SUR

Buenos Aires

Pablo Abiad
Socio y director general
pabiad@llorenteycuenca.com

Enrique Morad
Presidente consejero
para el Cono Sur
emorad@llorenteycuenca.com

Daniel Valli
Director senior de Desarrollo
de Negocio en el Cono Sur
dvalli@llorenteycuenca.com

Av. Corrientes 222, piso 8. C1043AAP
Tel. +54 11 5556 0700

Rio de Janeiro

Yeray Carretero
Director
ycarretero@llorenteycuenca.com

Rua da Assembleia, 10 - Sala 1801
RJ - 20011-000
Tel. +55 21 3797 6400

São Paulo

Juan Carlos Gozzer
Director general
jgozzer@llorenteycuenca.com

Rua Oscar Freire, 379, Cj 111,
Cerqueira César SP - 01426-001
Tel. +55 11 3060 3390

PRESENCIA EN LA RED

Web corporativa
www.llorenteycuenca.com

Twitter
http://twitter.com/llorenteycuenca

Facebook
www.facebook.com/llorenteycuenca

Centro de Innovación
www.desarrollando-ideas.com

YouTube
www.youtube.com/llorenteycuenca

Revista UNO
www.revista-uno.com

LinkedIn
www.linkedin.com/company/llorente-&-cuenca

Slideshare
www.slideshare.net/llorenteycuenca

WWW.REVISTA-UNO.COM

